

Conflictos en la infancia

A TRAVÉS DE LAS MIRADAS DE NIÑOS Y NIÑAS



Liga española
de la
educación

De Utilidad Pública



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE SANIDAD
Y POLÍTICA SOCIAL

Agradecemos a todos los centros de enseñanza primaria y secundaria que han participado en el estudio, el apoyo que nos han otorgado y, en particular, la participación entusiasta de alumnos y alumnas, madres y padres de familia, profesorado y equipo directivo:

Colegio Maria de la Paz Orellana (Trujillo, Cáceres); C.P. San Fernando (Madroñeda, Cáceres); IESO Pedro Gómez (Madroñeda, Cáceres); Colegio Vizcaya (Zamudio, Vizcaya); CEP Basurto (Bilbao); I.E.S. Urbi Institutua (Basauri, Vizcaya); Colegio Gloria Fuertes (Camargo, Cantabria); Colegio Cumbres (Santander); IES Alberto Pico (Santander); Colegio Cristo Crucificado (Murcia); C.P. Andrés Baquero (Murcia); C.E.I.P. Nuestra Sra. del Carmen (Alguazas, Murcia); IES Alquerías (Alquerías, Murcia); IES Miguel Espinosa (Murcia); C.E.I.P. La Ciudad de los niños (Asperones, Málaga); C.E.I.P. Maria de la O (Asperones, Málaga); C.E.I.P. Nuestra Sra. de la Gracia (Málaga); I.E.S. Reyes Católicos (Vélez-Málaga); Colegio San Ignacio (Cádiz); I.E.S. Columela (Cádiz); I.E.S. Rafael Alberti (Cádiz); Colegio Reyes Católicos (Cádiz); Colegio Lourdes (Madrid); Colegio Bernardette (Madrid); C.P. Fontarrón (Madrid); C.P. República del Uruguay (Madrid); C.P. Tirso de Molina (Madrid); I.E.S. Eijo Garay (Madrid); I.E.S. Nuestra Sra. de la Almudena (Madrid).

PRESENTACIÓN



En el debate actual sobre la convivencia en las aulas, los medios de comunicación suelen señalar reiteradamente el incremento de la conflictividad y violencia en las aulas. Al amplificar hechos relacionados con incidentes entre alumnos, de acoso escolar y de agresiones al profesorado, refuerzan en la población la sensación de una crisis generalizada de autoridad y disciplina en las escuelas. Tal escenario no es precisamente el que se vive en los centros de enseñanza ni el que describen niños y niñas matriculados en el sistema educativo español.

Profesorado, administraciones y expertos sostienen que estamos ante hechos aislados de comportamientos disruptivos y antisociales en el ámbito escolar, pero admiten hallarse preocupados -con distintos matices y desde diferentes posturas- respecto a la atención que estos asuntos alcanzan en la opinión pública. Padres y madres, docentes y autoridades echan mano a un abanico de conjeturas que pretenden buscar explicaciones y asignar responsabilidades. En este análisis se echaba en falta la mirada de los niños. Por ello resultaba imprescindible y previa, la tarea de ampliar la comprensión de la realidad que en efecto viven niños y niñas.

La Liga Española de la Educación junto con la Dirección General de Política Social, de las Familias y la Infancia, vieron la necesidad de llevar a cabo un estudio durante 2008, dirigido a conocer las percepciones de niños y niñas, de 8 a 14 años, acerca de los conflictos a los que se hallan expuestos en el ámbito educativo y en el familiar. En esta publicación se ofrece un avance de algunos de los principales resultados.

Al adelantar estos datos del trabajo - que será complementado por otra investigación de campo que en 2009 se halla en curso- se aspira a contribuir a un debate en la comunidad educativa, que se halla preocupada por contar con nuevas perspectivas analíticas sobre las cuales buscar propuestas y estrategias de prevención e intervención educativa que guíen mejor la atención y protección de la infancia.

M^a Jesús Eresta Plasín
Secretaria General
de la Liga Española de la Educación
Dirección del Proyecto

M^a Antonieta Delpino Goicochea
Investigadora responsable del estudio



1. El estudio

El trabajo de investigación, llevado a cabo durante 2008, se propuso conocer las percepciones de niños y niñas respecto a los conflictos que viven. Se buscó abordar a través de él una dimensión de la realidad de la infancia que es importante para su desarrollo emocional e intelectual: los conflictos y sus formas de resolución, tanto en el ámbito educativo como en el familiar. Los objetivos del estudio apuntaron a registrar:

- Las miradas de niños y niñas acerca de los principales conflictos identificados en el ámbito educativo y en el familiar, como vía para aproximarse a sus experiencias conflictivas.
- Las razones que, según ellos, explican algunos de los conflictos.
- El perfil de los protagonistas recurrentes en cierto tipo de conflictos.
- Las formas que adopta la resolución de conflictos surgidos en las relaciones con sus pares y con los adultos.
- Aquellas condiciones educativas, familiares y sociales a las que se hallan expuestos, desde sus miradas y las de los adultos, y que inciden tanto en situaciones desencadenantes de conflictos como en formas de su resolución.

2. Aspectos de la metodología

En la línea de estudios desarrollados por la Liga Española de la Educación, que se inició con la investigación sobre adolescentes latinoamericanos en 2006, se ha elegido para este trabajo una forma de hacer investigación social con menores de edad que privilegia atender a sus puntos de vista en temas que les atañen cotidianamente y resultan, para muchos de ellos, fuentes de preocupación. El estudio, realizado en Cáceres, Cádiz, Bilbao, Madrid, Málaga, Murcia y Santander, optó por un diseño metodológico que incluyó:

- ♦ Una reunión de expertos.
- ♦ La aplicación de 1838 cuestionarios autocumplimentados por niños y niñas entre 8 y 14 años, matriculados en centros de enseñanza pública y concertada.
- ♦ La técnica del dibujo con dos grupos de niños y niñas, de 9 a 10 años y de 12 a 14 años.
- ♦ Entrevistas grupales con padres y madres cuyos hijos e hijas se hallaban matriculados en centros públicos y concertados, y con profesores del nivel de primaria y secundaria.

Debe resaltarse que la mayor parte de los estudiantes participantes en el trabajo de investigación formularon comentarios altamente positivos respecto a las dimensiones analíticas incluidas en el cuestionario.





3. Principales resultados del estudio

3.1 Aspectos de la realidad de la infancia

Niños y niñas participantes en el estudio comparten entre sus actividades preferidas aquellas relacionadas con la vida en familia, luego las correspondientes a la vida social y, finalmente, las deportivas, en ese orden. El peso que unas y otras actividades tiene en la vida de ellos se halla en función de la edad y del género y, en casos excepcionales, del centro educativo al que asisten y a las ciudades en las que viven.

Ellos prefieren más los deportes mientras ellas privilegian la vida social.

Los menores prefieren compartir momentos con su familia mientras, que en la medida en que crecen, chicos y chicas se interesan por pasar mayor tiempo con sus amistades. Al ser consultados chicos y chicas por aquellos aspectos que resultan más importantes en sus vidas, obtener buenas calificaciones y tener buenas relaciones familiares fueron respuestas escogidas por una mayor cantidad de chicas que de chicos.

Gráfico 1: Lo que más les gusta, según género

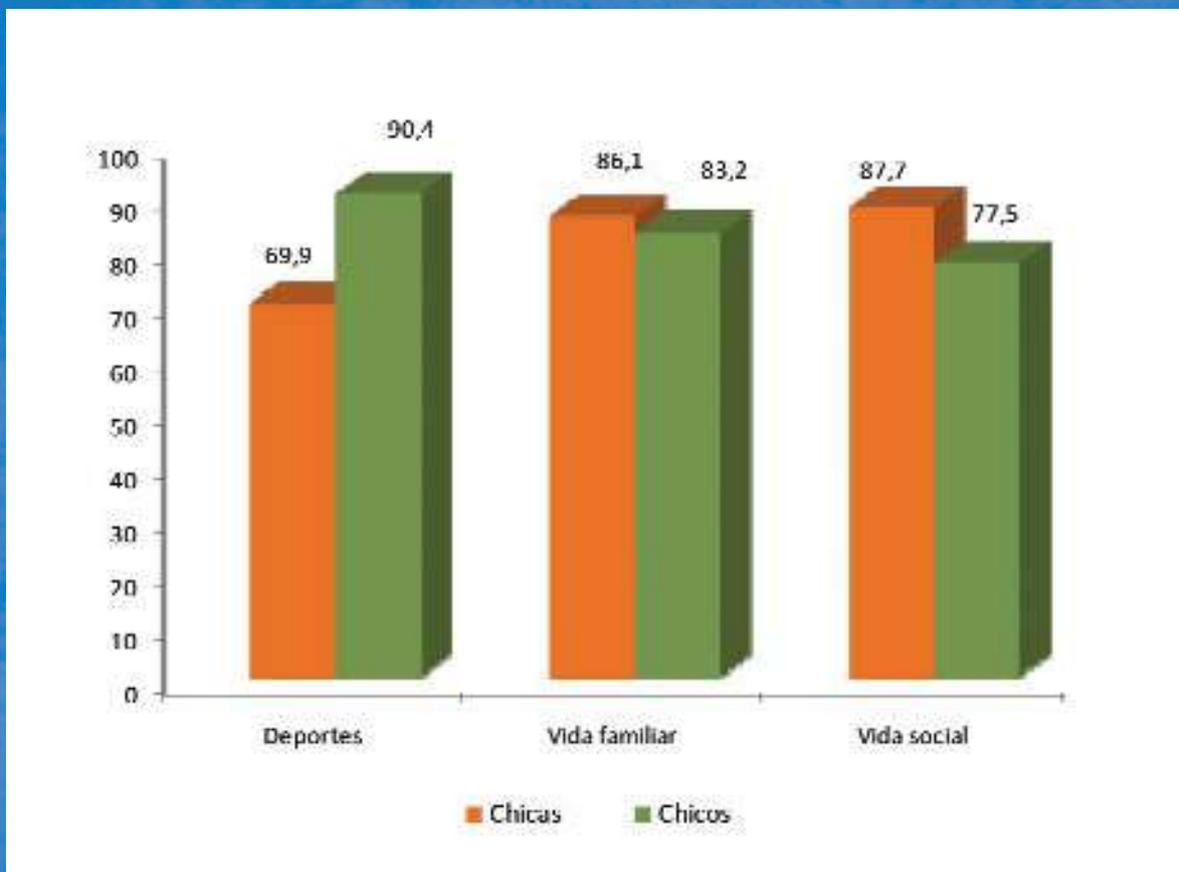




Gráfico 2: Aspectos más importantes en sus vidas, según percepciones infantiles



La era de la información y los avances tecnológicos han penetrado todos los ámbitos de la vida de la infancia. Una parte importante de juegos de ocio y actividades de aprendizaje -del desarrollo de competencias cognitivas y emocionales- se relacionan con el consumo de productos vinculados

al uso de las nuevas tecnologías. Un sector importante de nuestros encuestados se interesaban por ver la televisión, jugar en la playstation y el wii, y navegar en el ordenador, pero esa preferencia se dio más entre los varones que entre las mujeres.



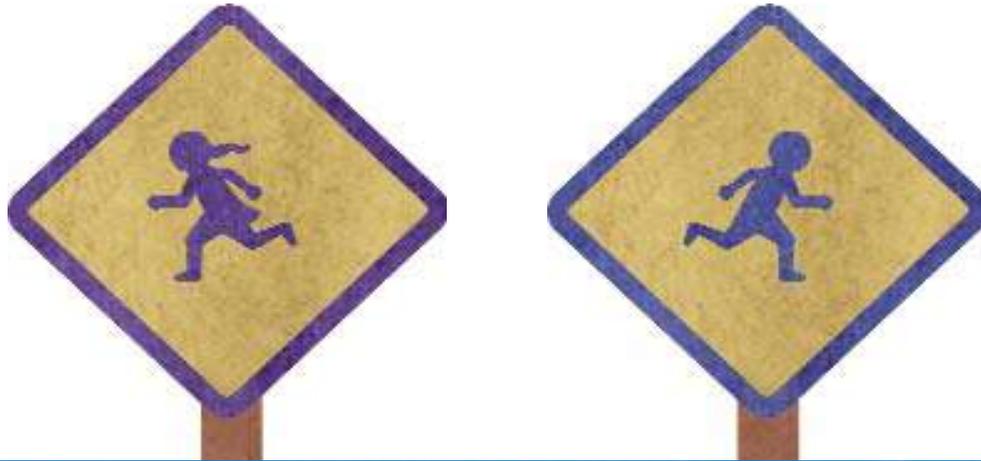
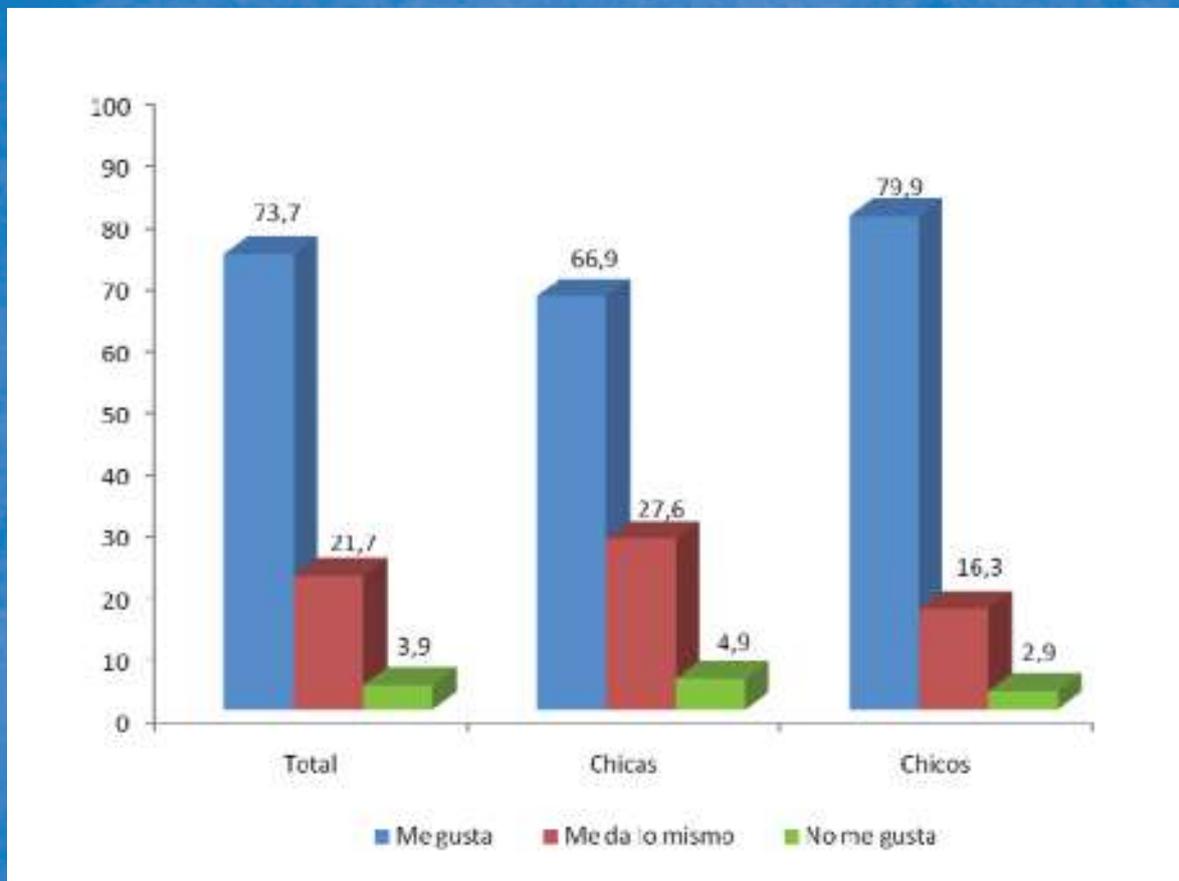


Gráfico 3: Preferencia por jugar a la play, ver la tele, estar con el ordenador, según género



Entre las actividades que resultan menos atractivas, destacaron: los estudios, la asistencia al colegio y la lectura. El trabajo encontró como un resultado llamativo que sólo la tercera parte de los entrevistados manifestara interés por los estudios. El interés por la lectura y la asistencia al colegio resultaron más altos entre los meno-

res en edad y entre las chicas; en particular, entre aquellas que asisten a los colegios concertados. Entre los niños y niñas que viven en Murcia, Madrid y Málaga resultó más alto, con relación a las otras ciudades, el número de aquellos que dijeron gustar de la asistencia al colegio y al instituto.



Gráfico 4: Interés por la lectura, según grupos de edad

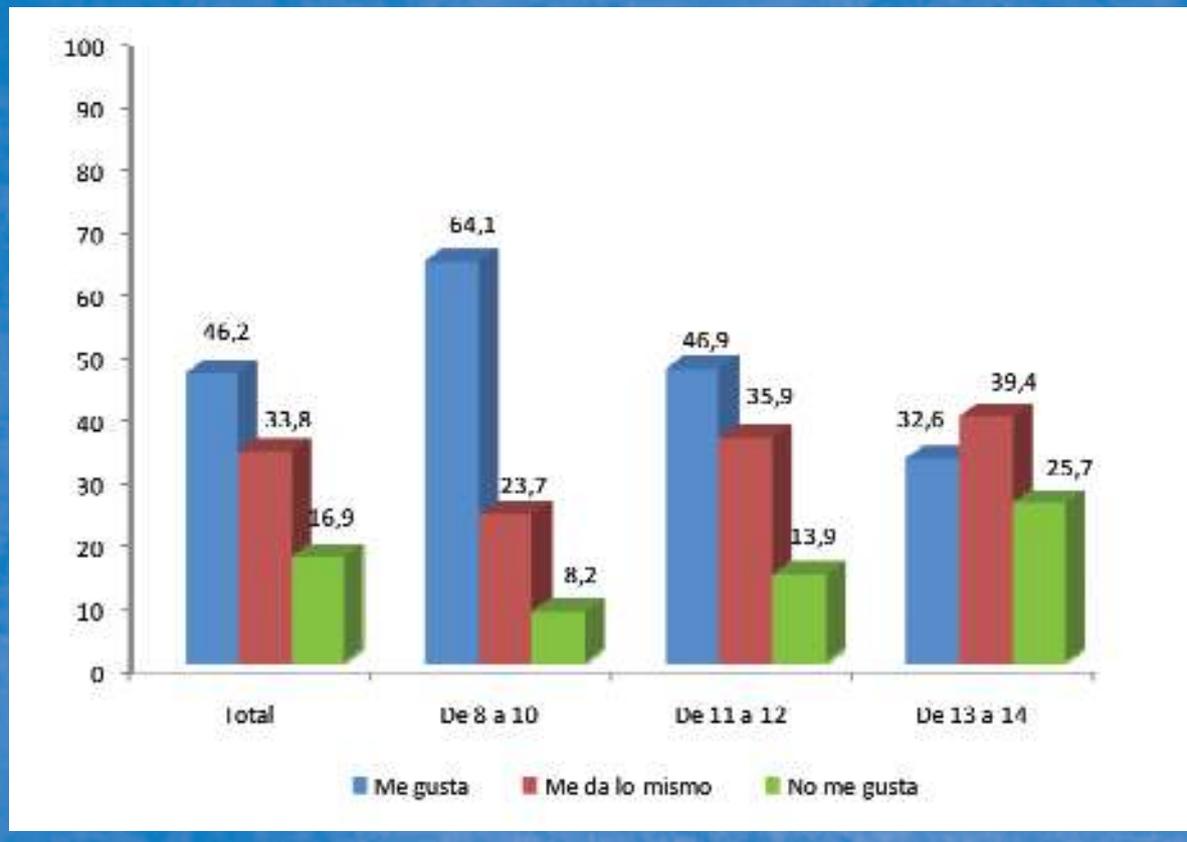
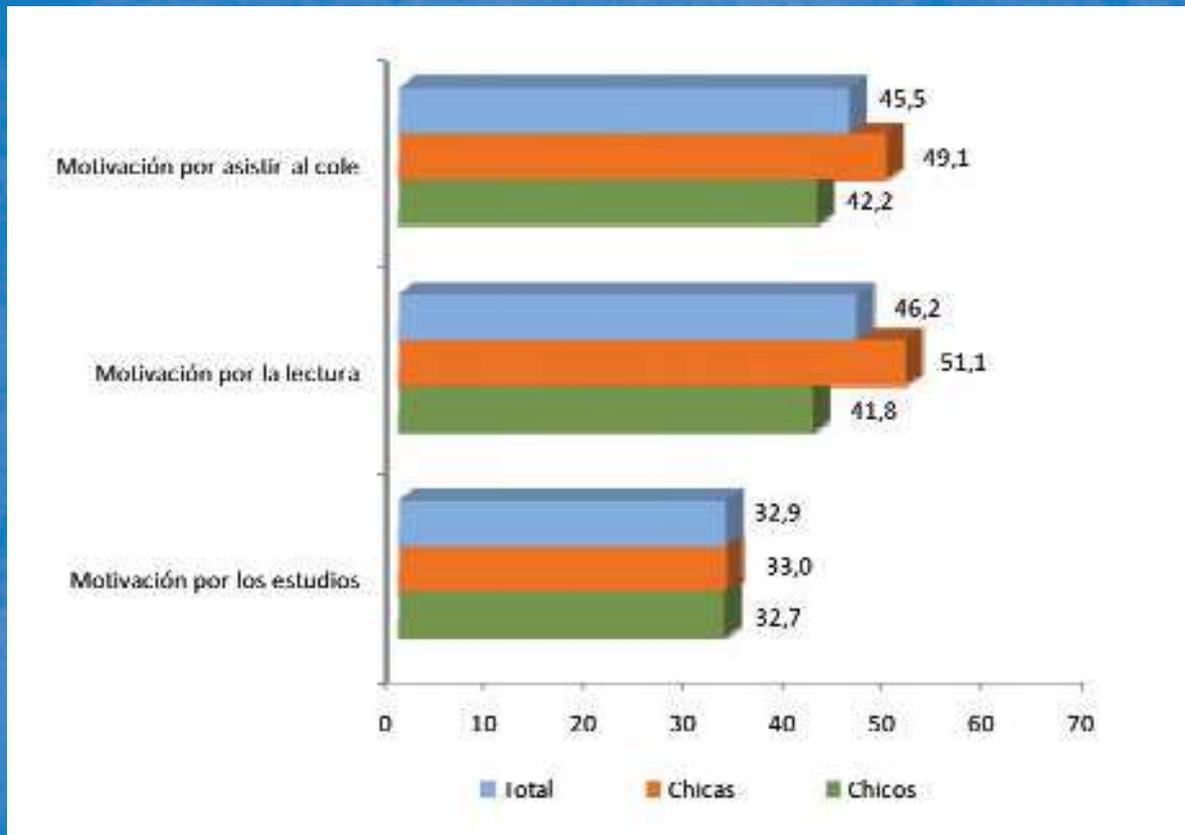




Gráfico 5: Interés por asistir al cole, por la lectura y por los estudios, según género

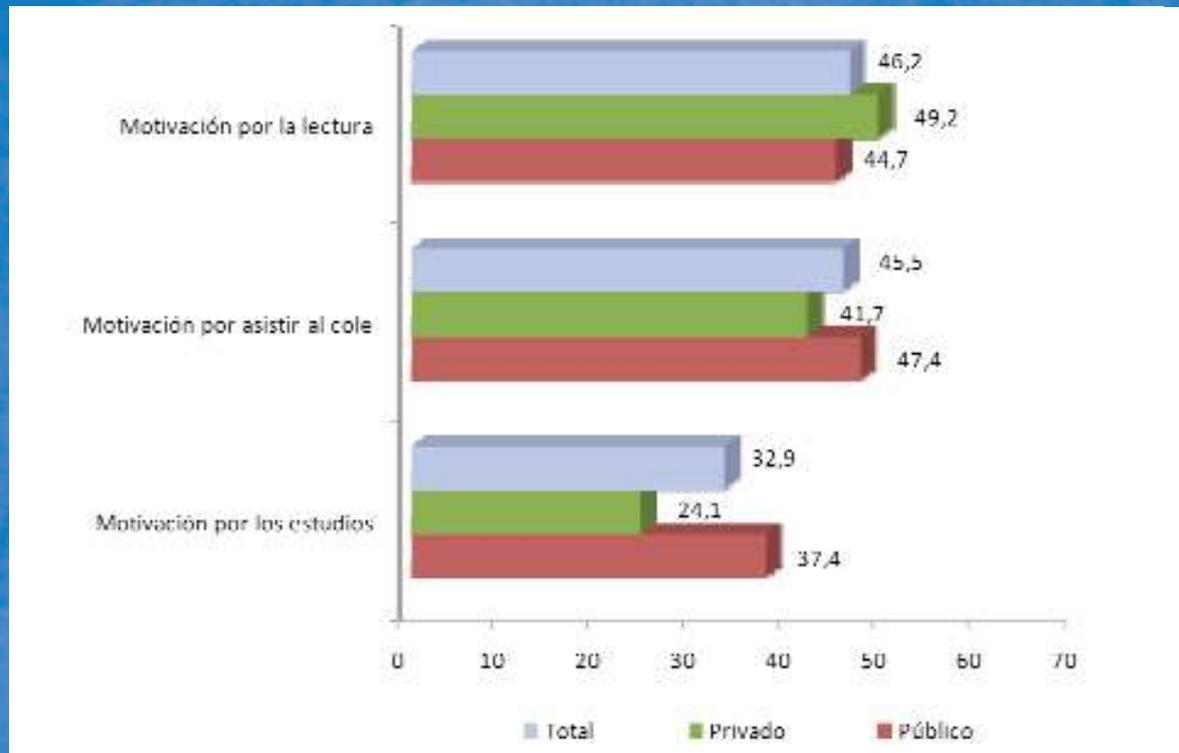


De acuerdo a la información recogida en la encuesta, si bien chicos y chicas que asisten a los centros concertados tienen mayor interés por la lectura,

entre aquellos que asisten a los centros públicos se encuentra un mayor interés por asistir a la escuela y por los estudios.



Gráfico 6: Interés por la lectura, asistir al cole y por los estudios, según tipo de centro



3.2 Los conflictos, según las miradas de niños y niñas

El trabajo identificó como los conflictos más frecuentes en la infancia aquellas situaciones que niños y niñas -al ser indagados mediante los varios instrumentos utilizados en este trabajo- consideraron "problemas" en el ámbito educativo y en el familiar.

Es posible establecer una diferencia no sólo entre el conflicto y su percepción sino también entre el conflicto y la forma de expresión del mismo. Por esta vía, cabe formular dos advertencias. La primera consiste en que el "problema" aprehendido por los niños bien puede ser una manifestación de un conflicto mayor que ellos no logran, o no pueden, identificar plenamente. La segunda cautela se refiere a que, como

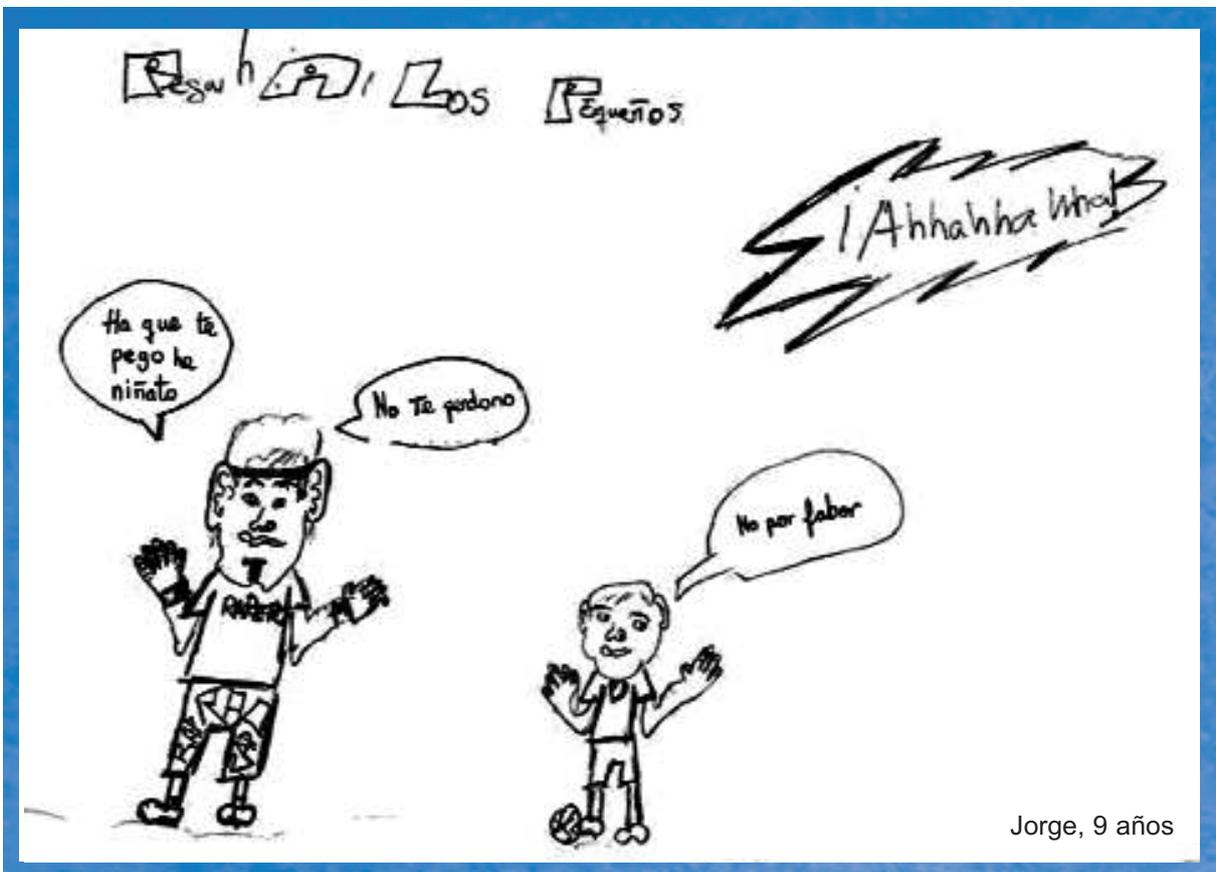
tendencia, los niños parecen adscribir la calidad de "problema" a aquellas situaciones que se acompañan de ciertos rasgos violentos; puede que en algunos de estos casos el conflicto se valga de la violencia como expresión pero en realidad tenga otras raíces, que no llegan a ser identificadas por nuestros informantes.

3.2.1 Los conflictos más frecuentes en el ámbito educativo

Estos suelen expresarse, según las miradas de la infancia, a través de formas de agresión a la propiedad individual -como robos y daños a los objetos- o como agresiones psicológicas en sus dos formas: agresiones verbales -en forma de insultos, motes y burlas- y agresiones emocionales: amenazas, marginación, difamación.



Raúl, 10 años

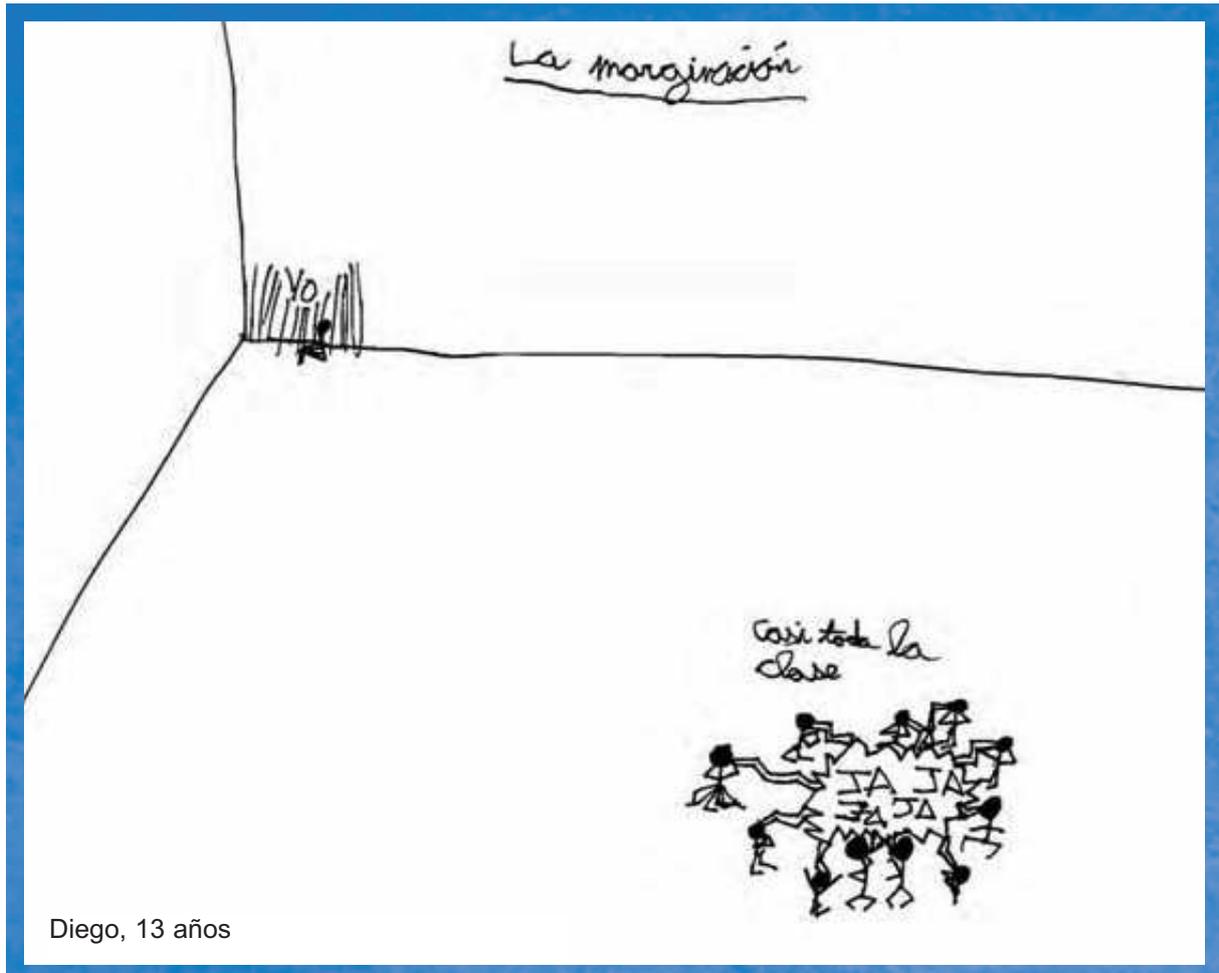


Jorge, 9 años



Esas percepciones acerca de los conflictos frecuentes en el ámbito escolar, se hallan relacionadas con algunas variables sociodemográficas y contextuales. Así, quienes residen en ciudades de mayor población - como Madrid- identifican como los problemas frecuentes en las aulas, primero, las agresiones a la propie-

dad personal e institucional y, luego, las agresiones verbales y físicas. Las agresiones de tipo verbal son señaladas, en cambio, por más niños y niñas en Cáceres y en Málaga. Finalmente, niños y niñas de Bilbao y Cádiz consideraron que, en primer lugar, se encuentran como problema los enfrentamientos entre grupos.

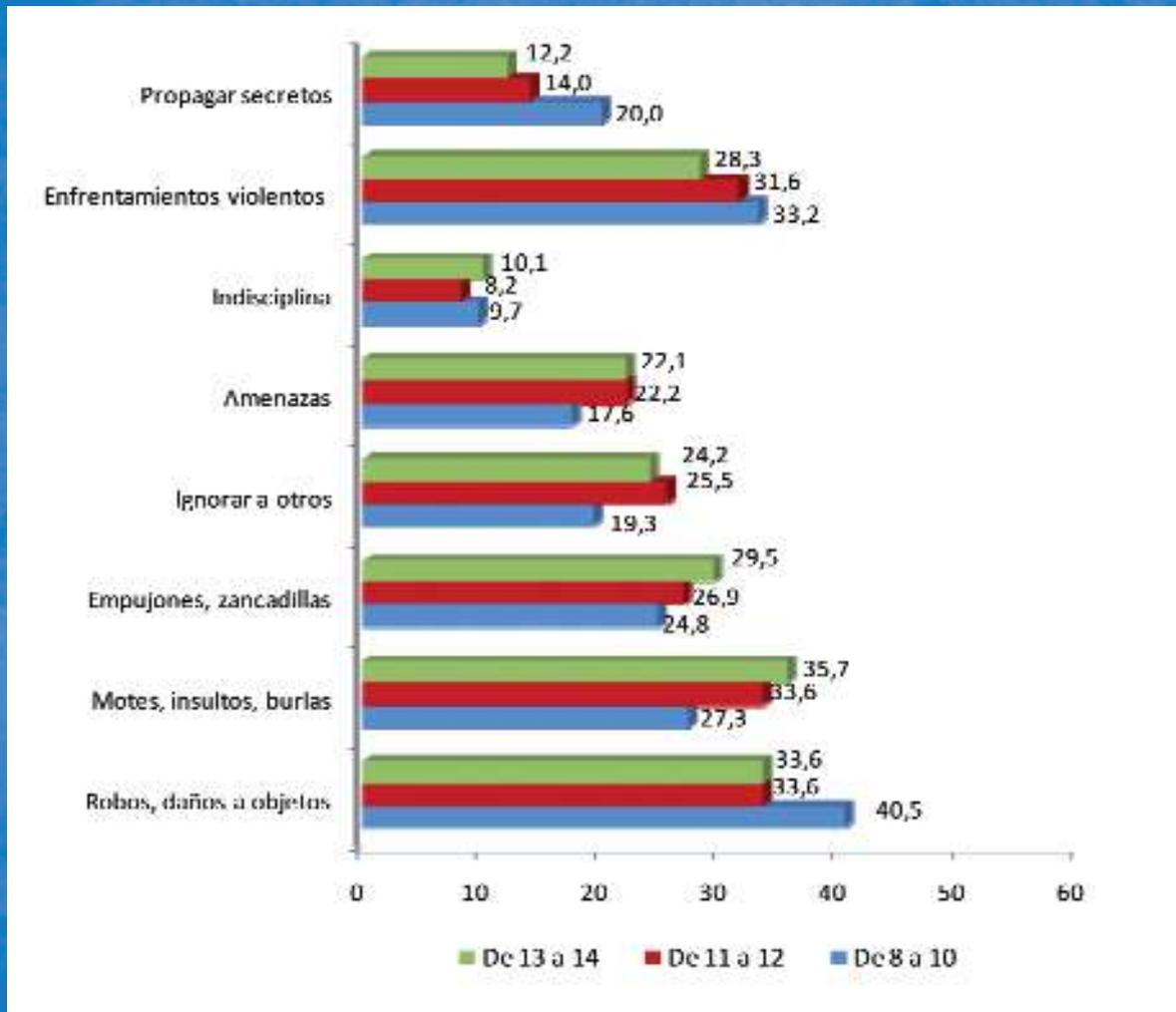


Con respecto a las edades y al sexo, entre los pequeños de 8 a 10 años y entre las chicas se tiende a considerar, como situaciones que generan conflictos, los robos, el maltrato a los objetos personales y los insultos y la humillación. Entre las chicas mayores se señala la marginación y la humillación entre los problemas más frecuentes en las relaciones intragrupales. El conjunto de los chicos consideran como problemas las agresiones a

través del daño a los objetos personales, las agresiones verbales y las agresiones físicas. Entre los chicos mayores, de 12 a 14 años, se señalan como problemas las agresiones verbales y el enfrentamiento violento entre grupos. Al aplicarse la técnica del dibujo con chicos y chicas de 12 y 13 años, la marginación también apareció como un problema en el aula.



Gráfico 7: Conflictos más frecuentes en el aula, según grupos de edad



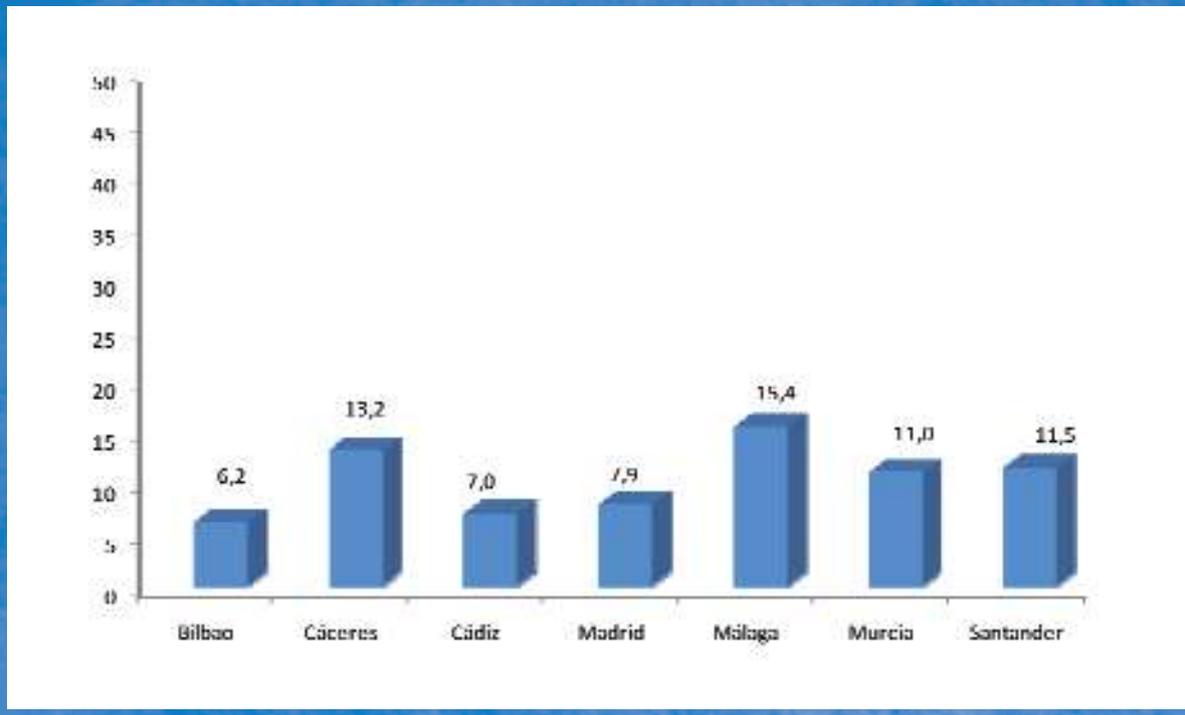
El clima escolar, la motivación por los estudios, el respeto a la autoridad, el control de la disciplina y las dificultades en el rendimiento escolar son algunos de los asuntos en torno a los cuales se desencadena alguna forma de conflicto en la relación entre estudiantes y profesores.

Uno de cada diez niños y niñas también identifica a las conductas disruptivas en el aula como problemas entre compañeros. En este sector destacan los chicos y chicas mayores (14 años), y quienes viven en Cáceres y Málaga.





Gráfico 8: Porcentaje de niños y niñas que identifica conductas disruptivas en el aula, según ciudad de residencia.



3.2.2 Implicación del profesorado en los problemas de niños y niñas

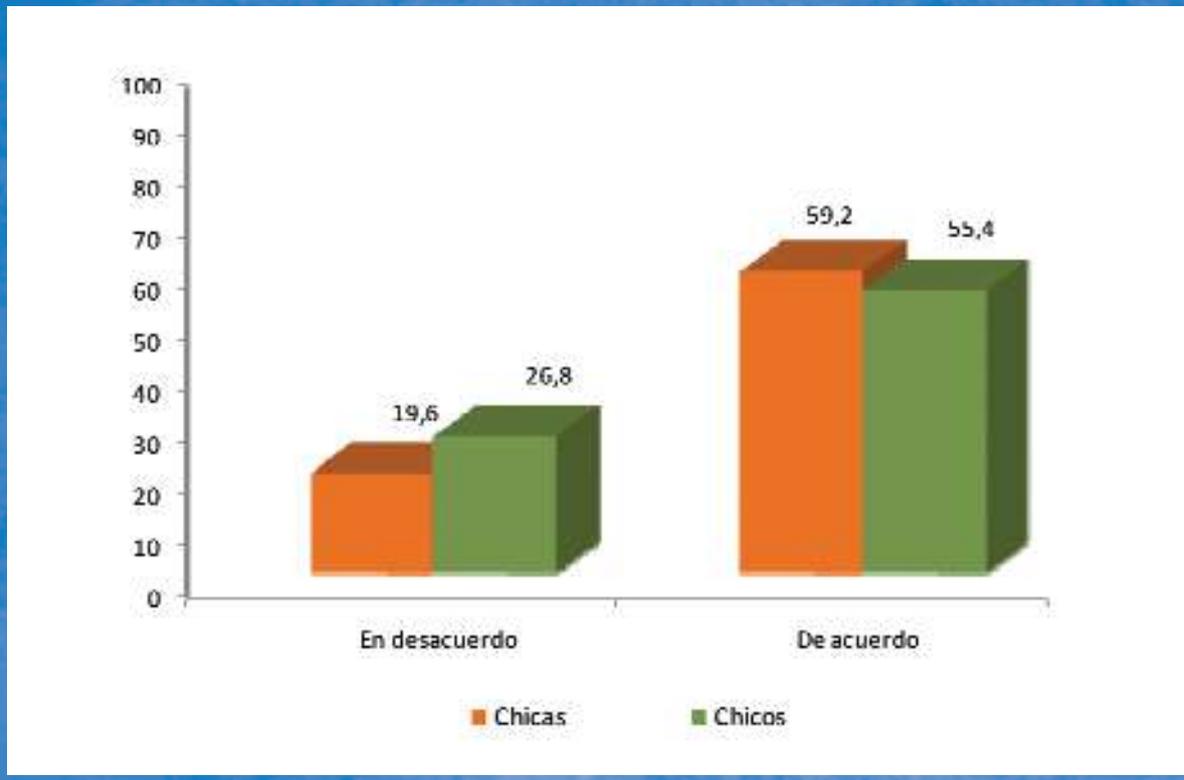
Para la mayoría de los estudiantes entrevistados en el estudio, el profesorado se implica en los problemas de los estudiantes. Esta percepción es más compartida por los menores

de edad y, en particular, por las chicas. Un número importante de estudiantes que asisten a los centros concertados participan de esa visión y, dentro de ese grupo de estudiantes, son más chicas que chicos quienes expresan imágenes positivas respecto al papel del profesorado en los problemas de ellos.





Gráfico 9: Implicación del profesorado en problemas de los estudiantes, según género



Algunos profesores coincidieron en afirmar que su trabajo se halla en relación con dos auditorios diferenciados; de una parte, un sector de alumnado desmotivado, consentido, con actitudes de rebeldía y de falta de respeto a la autoridad, que ha sido socializado en el conocimiento de sus derechos pero no en el aprendizaje

de sus obligaciones; de otra parte, un sector de niños y niñas que se hallan motivados y muestran interés por el aprendizaje. Según estos docentes, la falta de planificación de las actividades en el aula -que atienda a ambos sectores de manera específica- da lugar a tensiones que originan conflictos.





Gráfico 10: Implicación del profesorado en problemas de los estudiantes, según grupos de edad

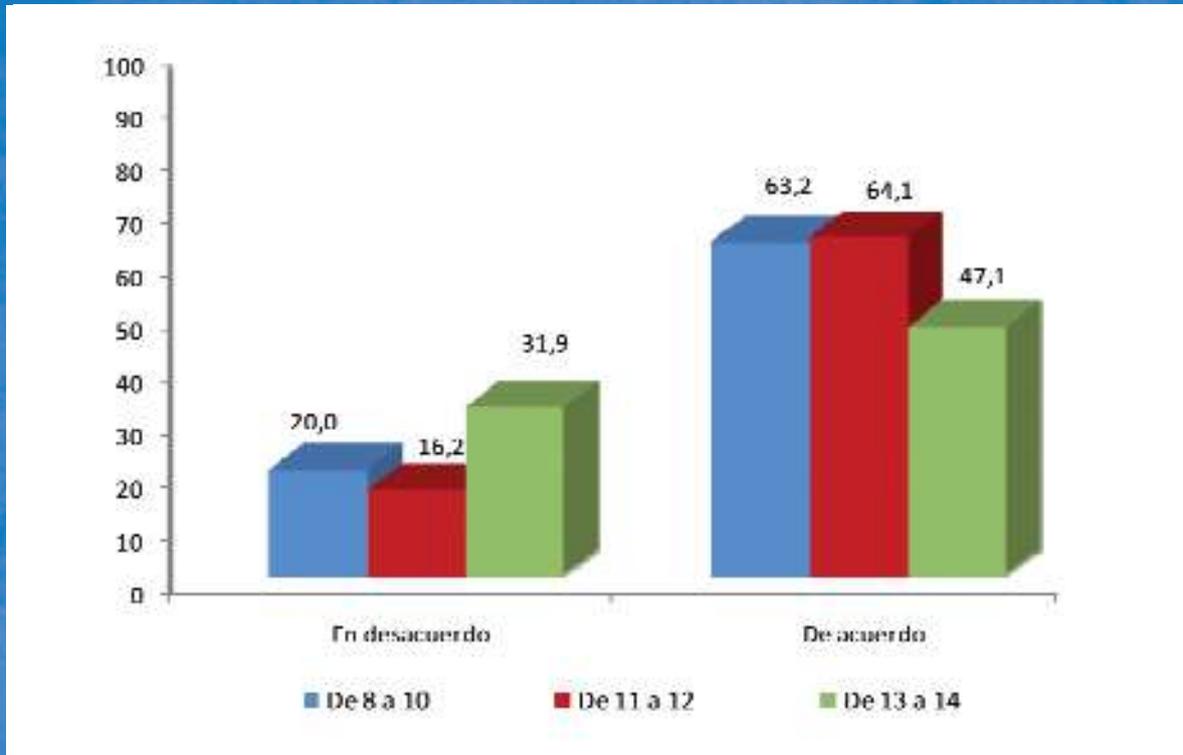
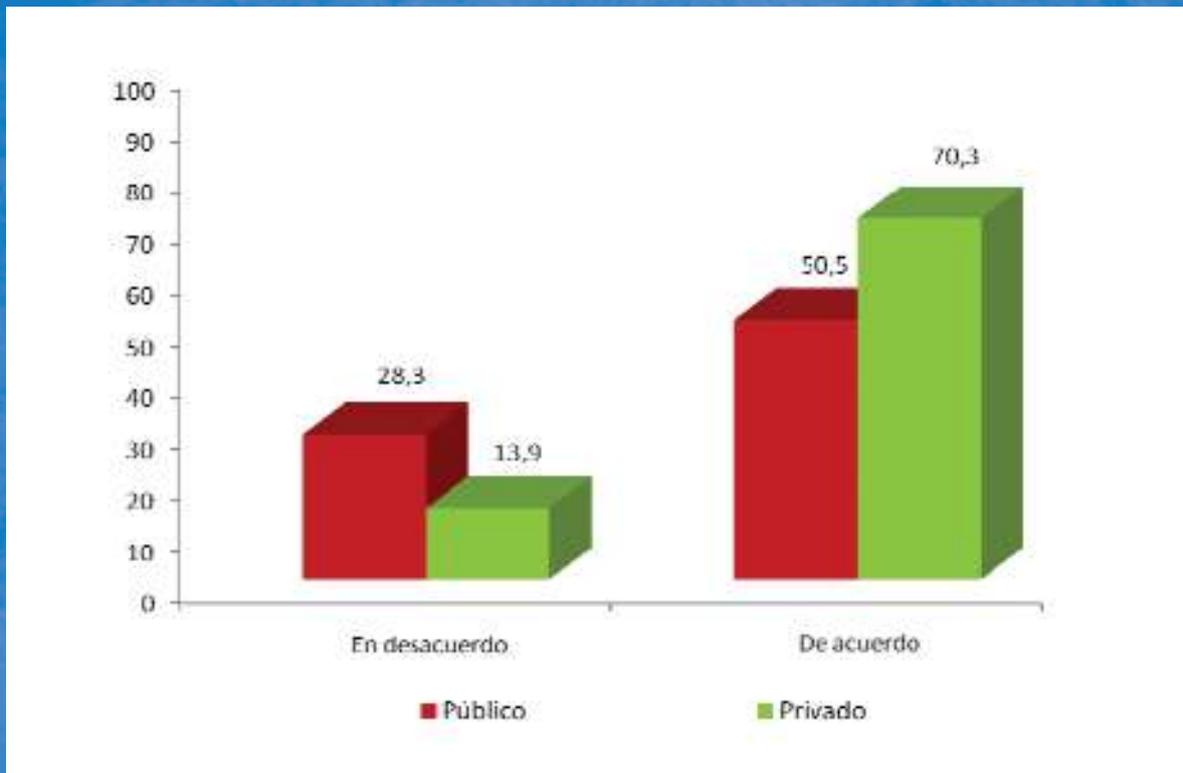


Gráfico 11: Implicación del profesorado en problemas de los estudiantes, según centro educativo





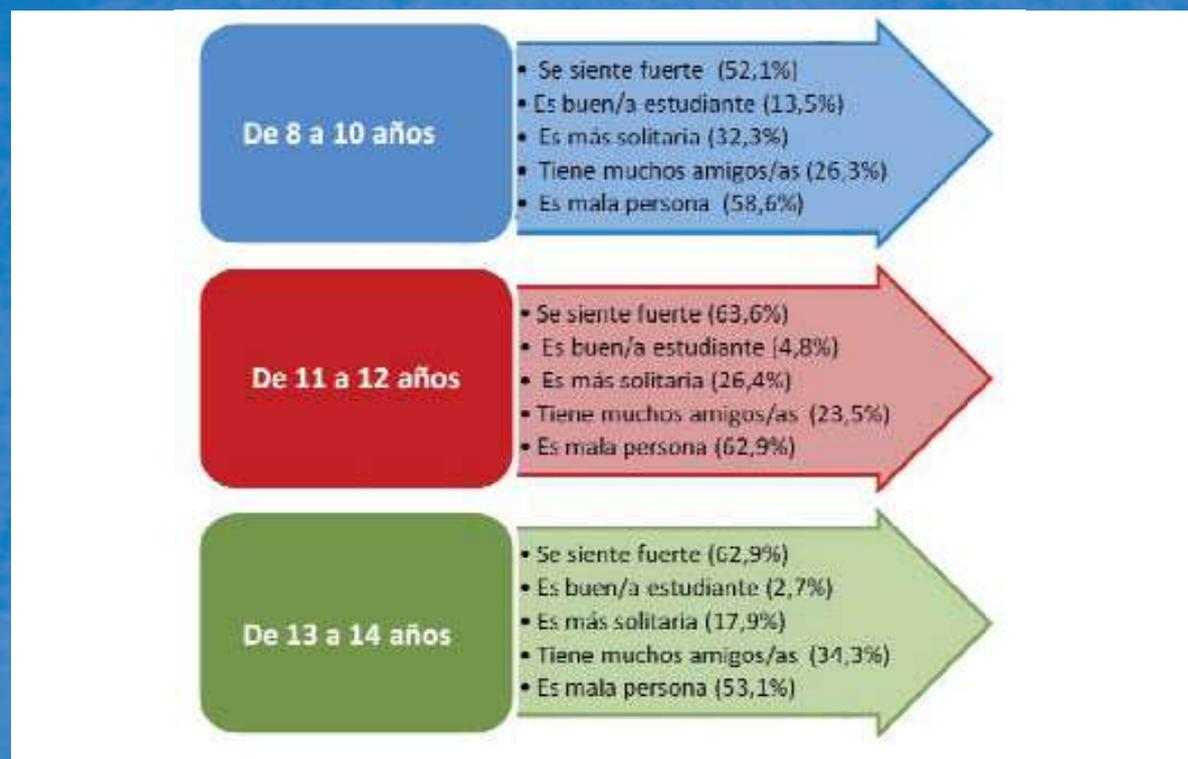
3.2.3 Rasgos de la persona que suele "andar metida en líos"

En las imágenes de la mayoría de niños y niñas se coincide en reconocer como alguien que suele "andar en líos" a aquella persona que se siente superior al resto o pretende mostrar rasgos de superioridad frente al grupo. Se la identifica como quien constantemente intenta constituirse en el centro de atención y, como promotor de conductas disruptivas, tiene dificultades en su relación con el profesorado y con un sector de compañeros. Por cierto, resulta una persona que tiende a no respetar las normas y, como corolario, falta el respeto a compañeros y profesorado.

A partir de las entrevistas realizadas para este trabajo se constituye una

caracterización de este personaje que corresponde a aquello que en la literatura se ha denominado "líder negativo". La mayoría de las personas identificadas como quienes con cierta regularidad "están metidas en líos" no cuentan con competencias cognitivas, lo que se traduce en bajos niveles de rendimiento académico. Con frecuencia, se hallan desmotivadas para el trabajo académico y para la participación en actividades regladas. Además, suelen carecer de competencias emocionales, lo que les lleva a verse implicados fácilmente en problemas, tanto con sus pares como en conflictos con el profesorado. Se encuentran siempre en el límite del autocontrol, se distinguen por una conducta que expresa la ausencia de límites y no respetan las normas ni la autoridad.

Gráfico 12: Perfil de una persona que con frecuencia está metida en líos, según grupos de edad



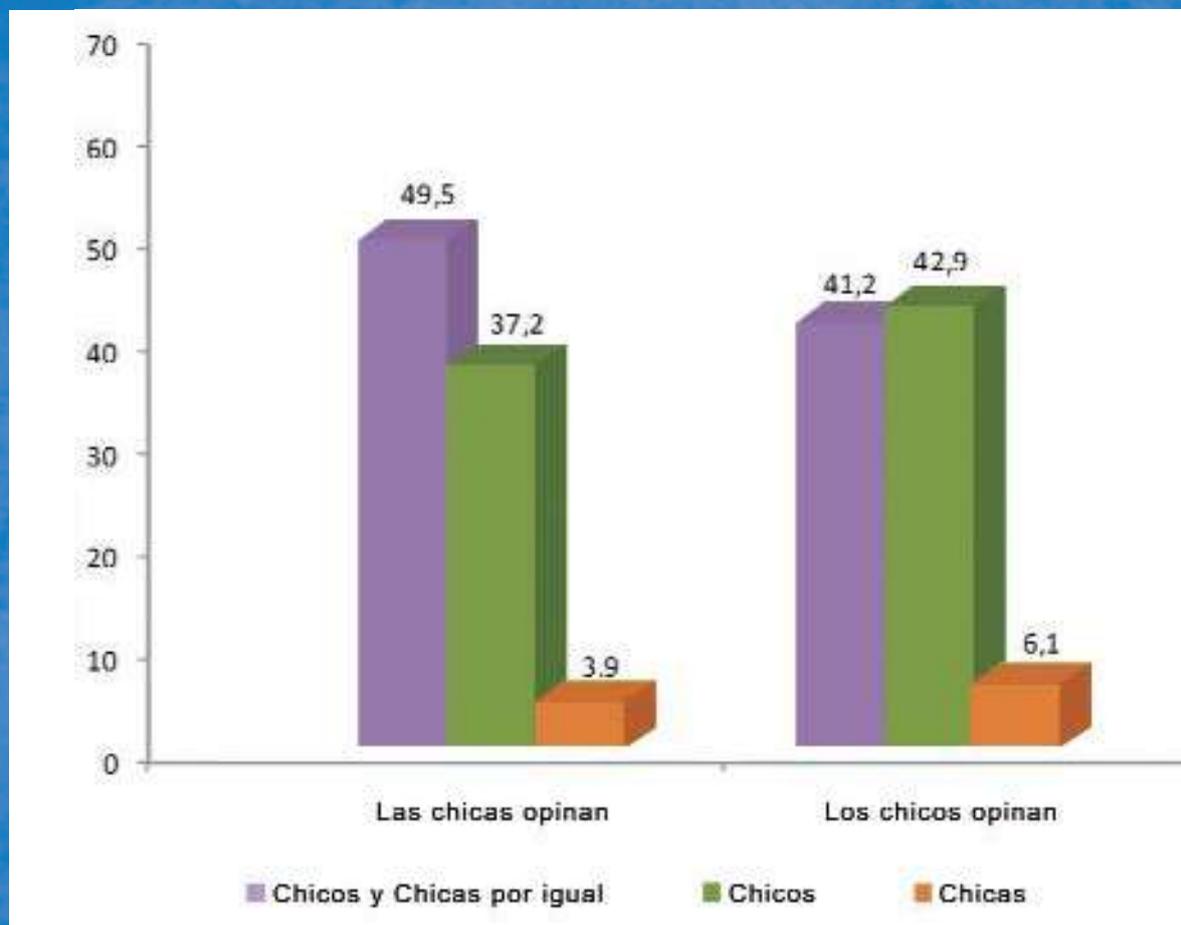


Acerca del sexo de quienes tienden a ser vistos como conflictivos, la información proveniente de nuestros encuestados indica que las imágenes de niños y niñas no coinciden del todo con las expectativas sociales convencionales. Casi la mitad de las respuestas (45,2%) consideran que chicos y chicas suelen hallarse, indistintamente, en roles conflictivos. La siguiente respuesta más frecuente (40,2%) corresponde a la visión clásica, según la cual los varones son, más frecuentemente, generadores de conflictos.

Las chicas, en mayor número que los varones, consideran que no hay diferencias por sexo entre aquellos estu-

diantes considerados como promotores de conflictos. Las diferencias en las percepciones según la edad sólo resultan notorias en los chicos y chicas de 14 años respecto de los otros grupos de edad; en ese grupo se encuentra más desarrollada la percepción de que tanto chicas como chicos pueden ser productores de conflictos. Y las chicas de 12 a 14 años que asisten a centros públicos resultan quienes más suscriben la idea de que no existen diferencias de género en este asunto. Entre quienes consideran, en cambio, que los protagonistas de los conflictos son fundamentalmente varones se encuentran los chicos de 12 y 13 años.

Gráfico 13: Quiénes suelen generar más líos en el colegio/instituto, según chicos y chicas





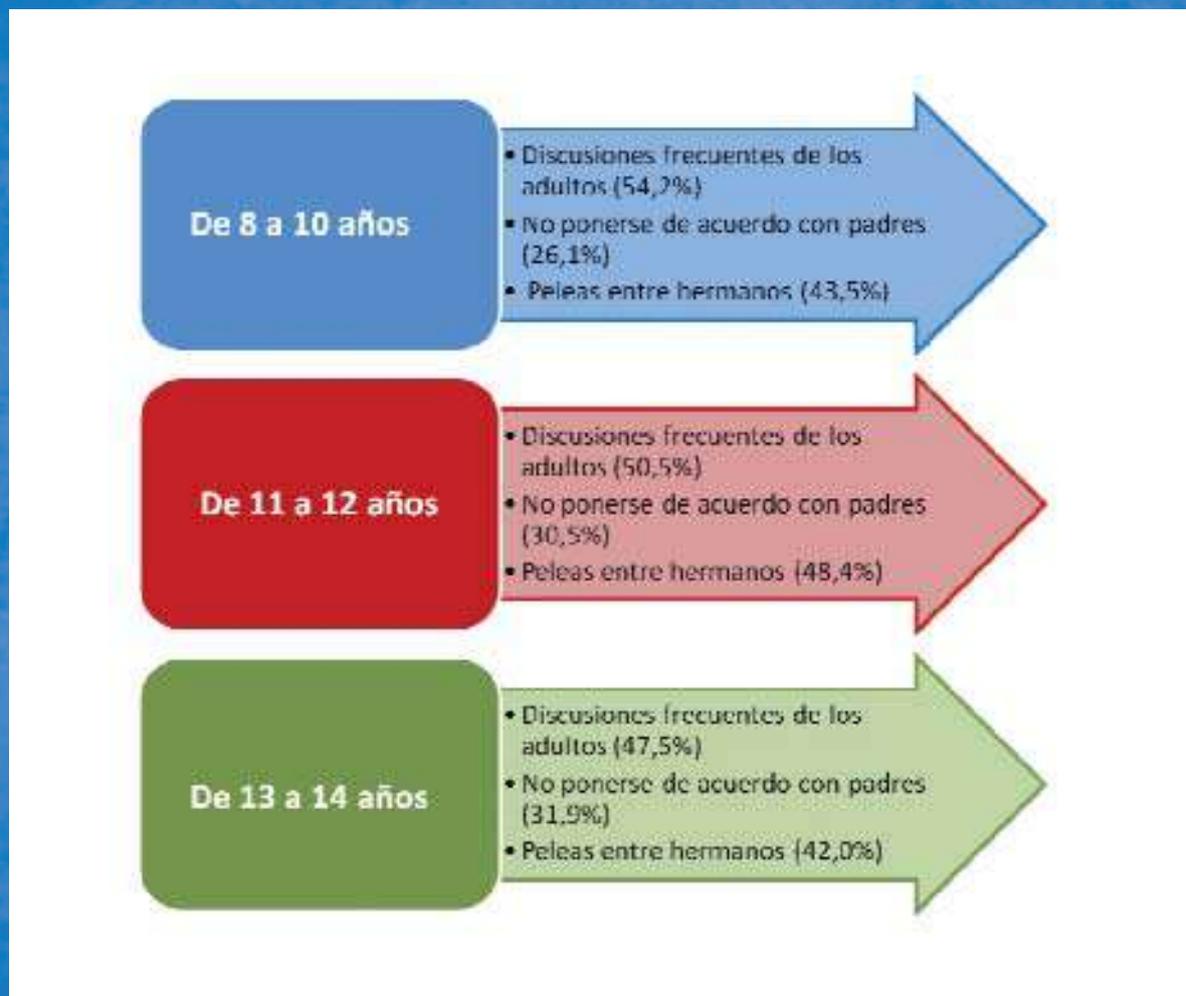
3.2.4 Conflictos en el ámbito familiar

En el ámbito de las relaciones familiares, las percepciones de niños y niñas identifican como los tres principales grupos de conflictos:

- Las tensiones y discusiones frecuentes entre las personas adultas.
- Entre aquellos que tienen hermanos, las peleas frecuentes entre ellos.
- Las dificultades para acordar con los padres la planificación de actividades conjuntas.

El peso asignado a cada tipo de problema aparece en relación directa con la edad. Así, para más niños y niñas menores, de 8 a 10 años de edad, las discusiones entre los adultos se ubican en primer lugar de importancia como problema en el ámbito familiar; en cambio, este asunto decrece en importancia entre chicos y chicas mayores, de 13 a 14 años de edad.

Gráfico 14: Lo que supone tener un problema en casa, según grupos de edad

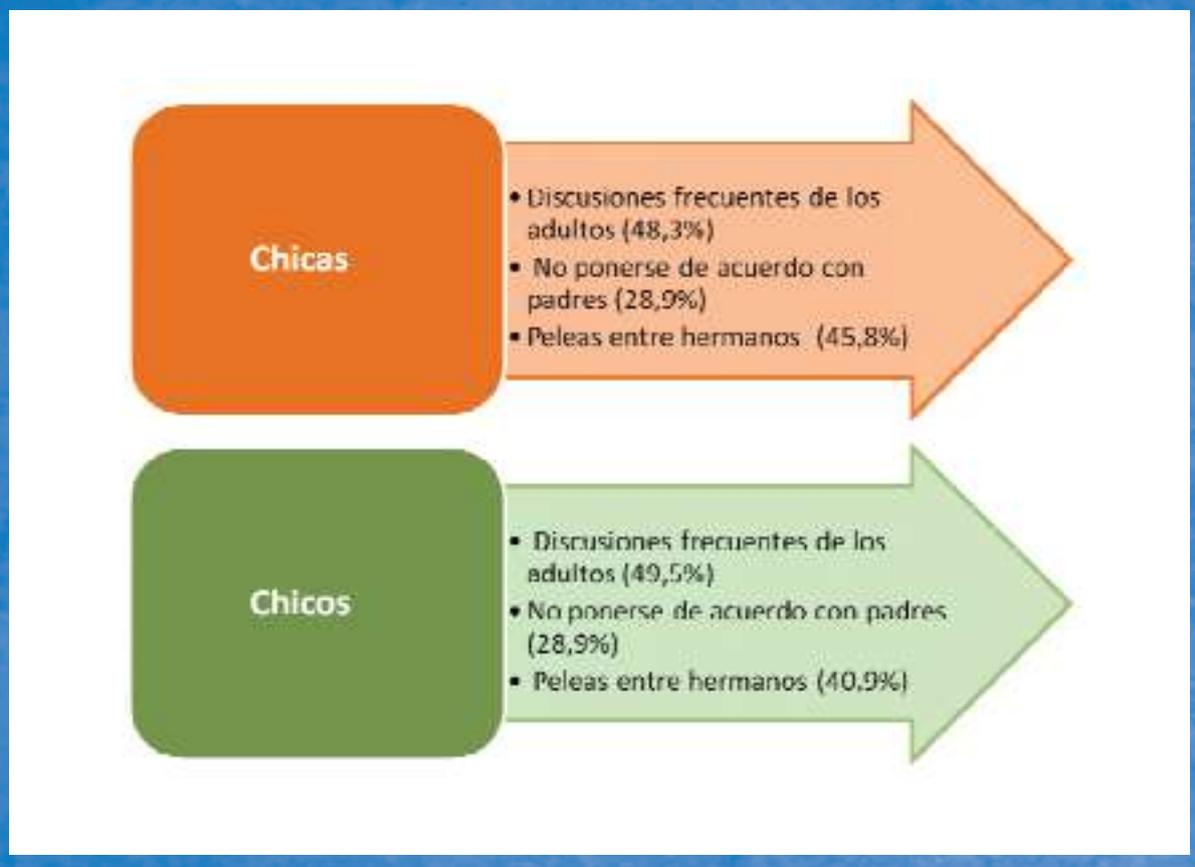




Alrededor del 15% de niños -algo más entre las niñas- consideran como un problema familiar que los padres y madres no los tengan en cuenta. Entre un grupo de niños, el sentimiento de abandono resultó llamativo a partir de la información cualitativa y cuantitativa recogida en el estudio. Uno de cada diez niños y niñas -ellas

más que ellos- identifican como problema en el ámbito familiar que los hijos pongan en duda el afecto de los padres. Este sentimiento podría hallarse reforzado en el caso de un sector de niños que pasa cierto número de horas al día solo, con sus hermanos y sin una persona adulta.

Gráfico 15: Lo que supone tener un problema en casa, según género



No hay diferencias de género en la identificación de otros problemas en el ámbito familiar. El uso del móvil, el tiempo dedicado al ordenador o a los juegos interactivos y electrónicos y, entre los que han iniciado la adolescencia en particular, el cumplimiento de los horarios de llegada a casa, constituyen algunas de las razones por las que se presentan dificultades en las relaciones entre padres e hijos.

3.2.5 Entorno del conflicto

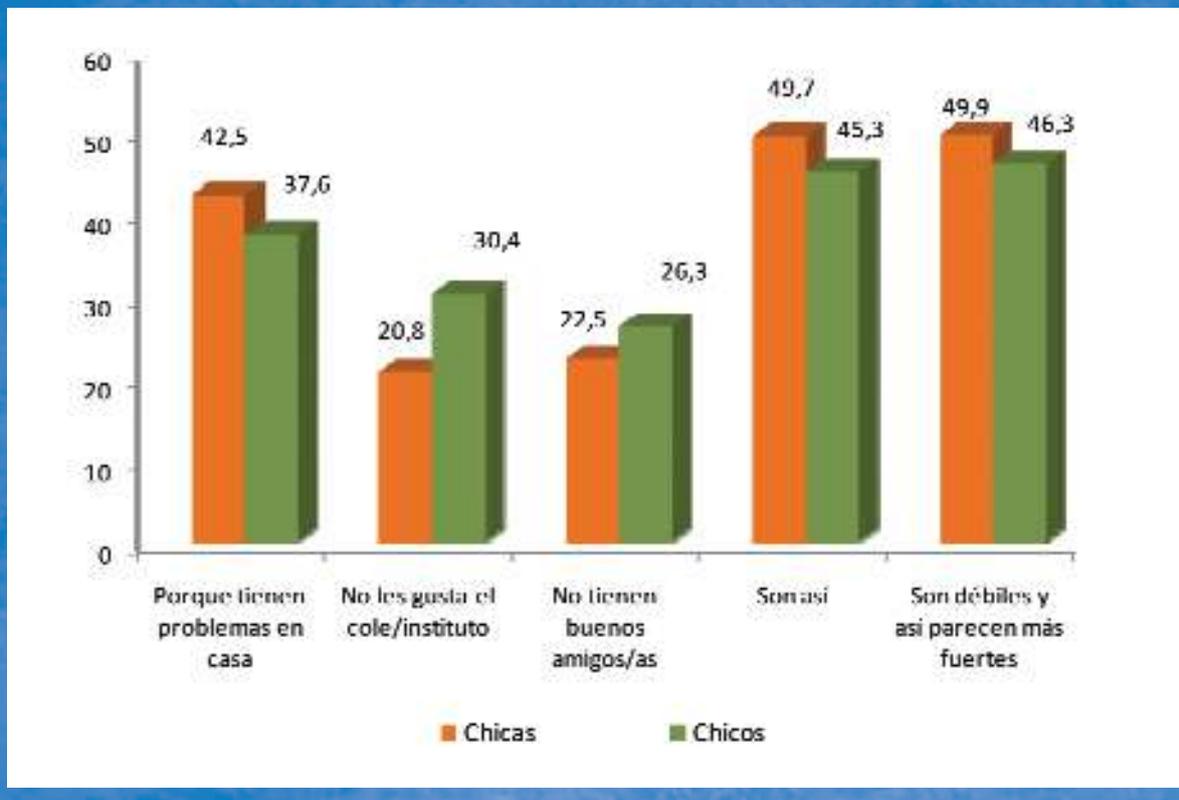
En las percepciones infantiles destacan dos grupos de factores explicativos acerca de por qué algunas personas tienden a ser más conflictivas que otras o a hallarse más frecuentemente en situaciones de conflicto. Rasgos de personalidad y problemas emocionales, de un lado, y características del ambiente en que se desenvuel-



ven, de otro lado, se hallan entre las explicaciones más frecuentes esgrimidas por chicos y chicas al respecto. Se presta atención a las condiciones ambientales en el ámbito educativo y en el medio familiar que, desde sus puntos de vista, son factores que inciden en situaciones generadoras de conflictos.

Un ambiente familiar caracterizado por dificultades y tensiones en las relaciones entre sus miembros afecta -según las miradas, fundamentalmente, de las chicas- al estado emocional, lo que llevaría a algunos de sus compañeros y compañeras a la adopción de comportamientos conflictivos. La percepción que adjudica un rol central al medio familiar resulta compartida más por chicos y chicas entre 11 y 14 años.

Gráfico 16: Motivos que explican quiénes andan metidos en líos, según género



Desde las percepciones en el ámbito escolar de un significativo número de estudiantes participantes en el estudio, la indisciplina y la falta de respeto a las normas contribuyen a la generación de situaciones de mayor conflictividad. Algo más de dos terceras partes de los encuestados consideraban que los problemas en el aula se deben a la presencia de estudian-

tes que no respetan las normas en el colegio o el instituto. Esta interpretación aumentaba en razón directa de la edad de los estudiantes y era compartida en centros públicos y concertados pero, entre las chicas que asistían a centros públicos, cuatro de cada cinco consideraban como causa de problemas la falta de respeto a las normas y la carencia de disciplina.



Gráfico 17: La falta de respeto a las normas como foco de generación de conflicto, según género

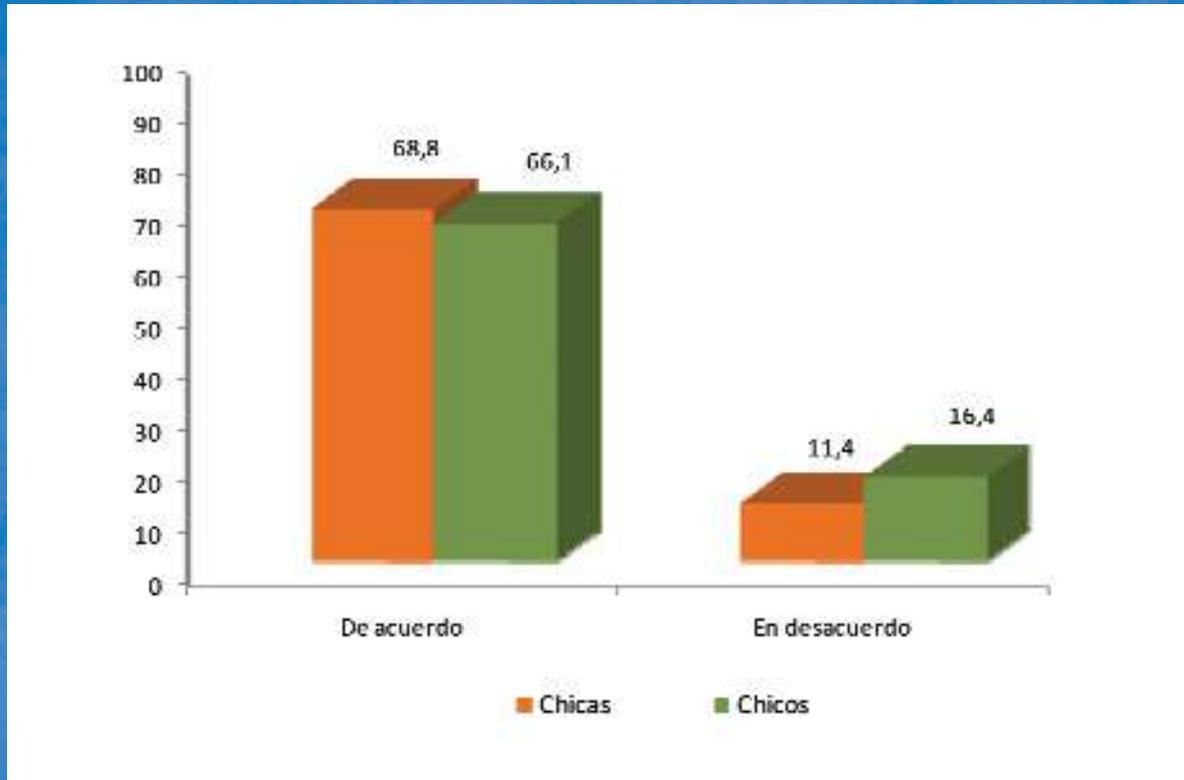
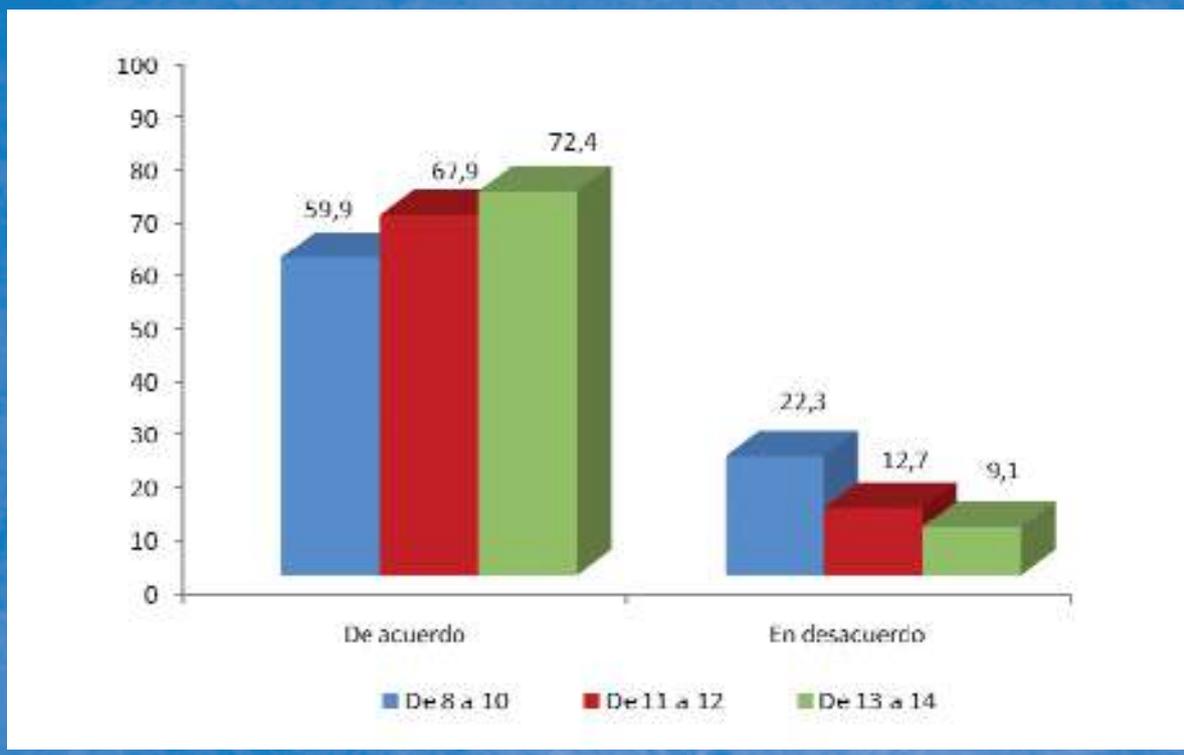


Gráfico 18: La falta de respeto a las normas como foco de generación de conflicto, según grupos de edad





3.2.6 Emociones frente al conflicto

El impacto de los conflictos en la infancia se expresa en representaciones, en ocasiones dramáticas, acerca de los costes emocionales que éstos conllevan.

"Mal, no te deja hacer nada y no te apetece hacer los deberes" (Inés, 12 años).

"Mal, porque sientes que nadie te comprende y a veces los profes pasan de tí" (Miguel, 13 años).

"Fatal, agobiado... a veces se empeoran las cosas, puede que pasen cosas peores" (Fernando, 11 años).

La mayoría de niños y niñas se sienten tristes y solos cuando tienen un problema en el colegio o en el instituto pero, aún así, las diferencias de género y de edad resultan significativas. Más chicas (67%) que chicos (43%) manifiestan sentirse tristes en situaciones de conflicto; la soledad también tiene rasgo de género: 38% de ellas se sienten solas frente a 23% de ellos. Y si bien existen más varones (52%) que mujeres (38%) que dicen sentirse enfadados al vivir una situación conflictiva con una persona de su entorno, también hay casi 17% de varones frente a 9% de chicas que se sienten indiferentes ante el hecho de verse implicados en problemas.

LOS PROBLEMAS NO ME GUSTAN NADA



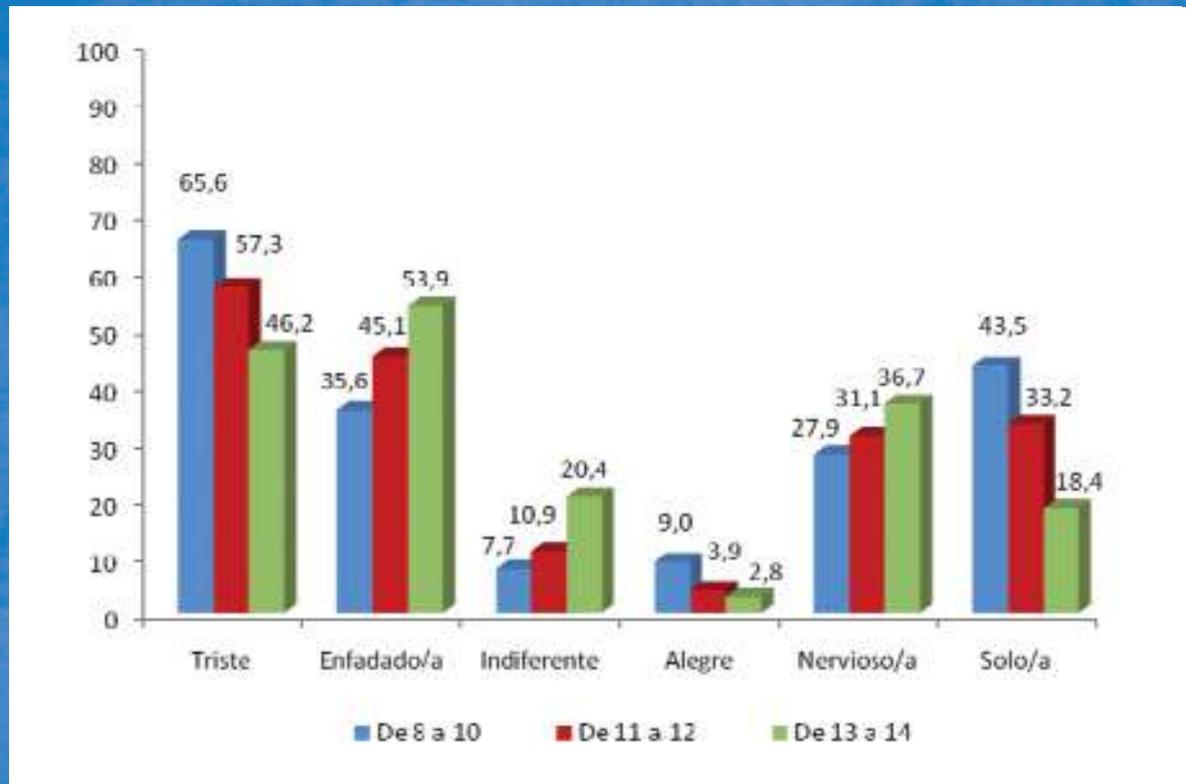
Amalia, 10 años

Algunos de los sentimientos que niños y niñas suelen tener tras un conflicto se hallan en función de la edad. Respecto a quienes se sienten tristes cuando se hallan implicados en un conflicto, una proporción mayor (65,6%) entre los pequeños de 8 a 10 años expresan sentirse tristes ante los problemas; el número de quienes se sienten tristes disminuye entre 11 y 12 años (57,3%) y se reduce notoria-

mente entre 13 y 14 años (46,2%). En relación inversa a la anterior, a menor edad, menos chicos y chicas se sienten indiferentes; en otras palabras, la indiferencia aumenta a medida que el sujeto crece: sólo 7,7% de los niños más pequeños (de 8 a 10 años) se sienten indiferentes ante los conflictos pero 20% de los que tienen entre 13 y 14 años parece haberse instalado en la indiferencia.



Gráfico 19: Sentimientos que producen los conflictos, según grupos de edad



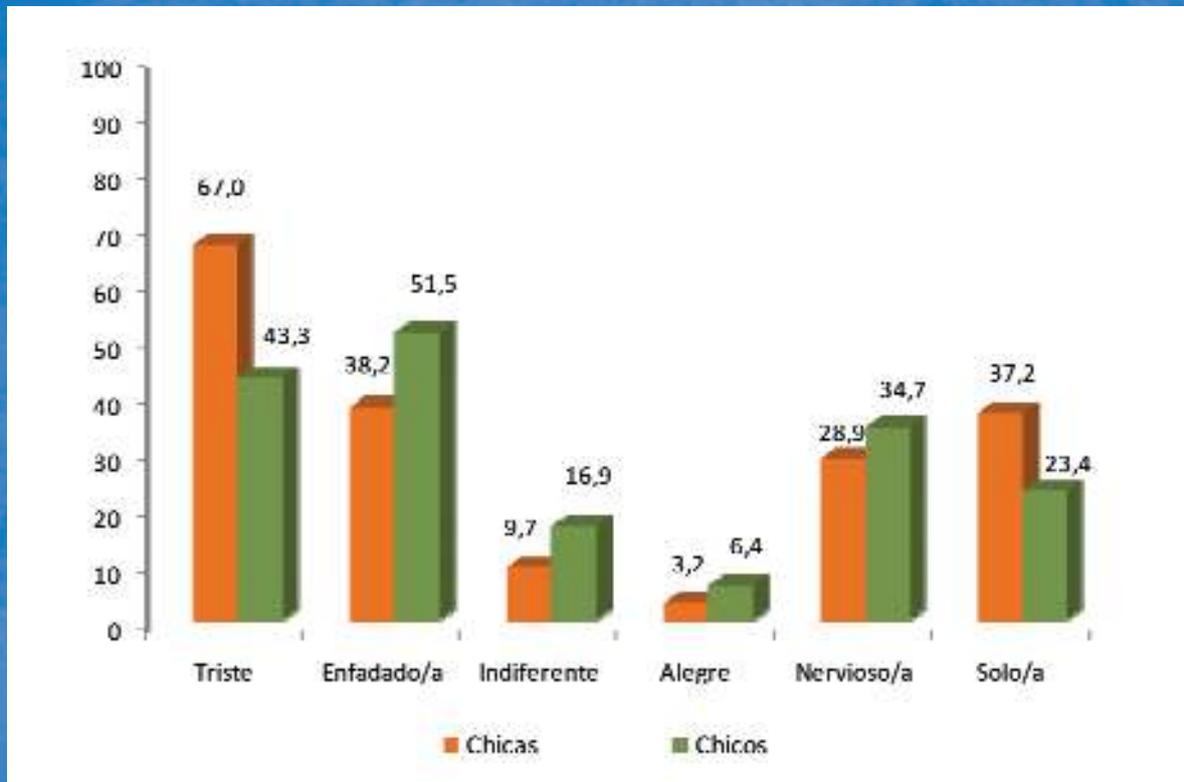
Con respecto a los sentimientos de enfado e indignación, casi la mitad del conjunto de niños y niñas entrevistados (45,2%) señalaron pasar por esos sentimientos, que se daban en menor medida entre los niños de ocho a 10 años (35,6%) y en mayor medida

entre los adolescentes: 53,9% de los que tenían de 13 a 14 años. Entre chicas y chicos también apareció una diferencia importante: 38,2% de ellas declararon sentirse enfadadas ante los conflictos frente a 51,5% de ellos.





Gráfico 20: Sentimientos que producen los conflictos, según género



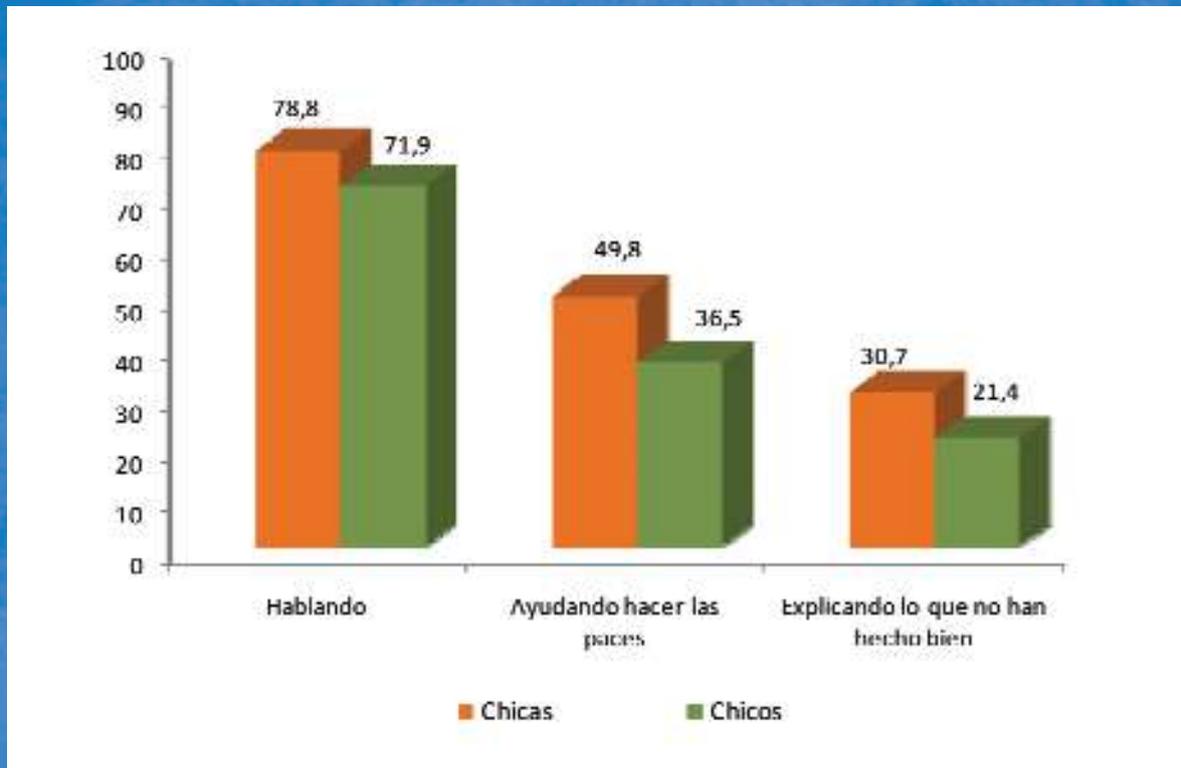
3.2.7 Formas de resolver conflictos

El diálogo, la mediación, la búsqueda grupal de soluciones y el rechazo a la violencia aparecen como recursos legítimos para la resolución de conflictos, en la visión de niños y niñas. Las opciones acerca de las respuestas que consideran adecuadas se dieron en dos niveles. Un nivel corresponde al deber ser; en éste, el diálogo resulta el recurso que cuenta con mayor legitimación en la búsqueda de soluciones: el conflicto con otro se encara, antes que nada, "hablando, explicándole" y luego, a través de la mediación. En otro nivel se sitúa la correspondencia entre discurso y práctica, en relación tanto con la búsqueda de solución para los problemas de otros como con las respuestas ante los problemas propios.





Gráfico 21: Las tres mejores maneras de afrontar un problema entre compañeros



Postular la violencia como forma de resolver conflictos no resulta un recurso legítimo para la mayoría de niños; sin embargo, cabe destacar que resulta válido para 6,7% de varones y 2% de mujeres de nuestra muestra del estudio. Entre los pequeños, la

violencia tiene escasa aceptación como recurso para resolver problemas pero cuenta con algo más de respaldo entre los mayores de 13 a 14 años tratándose de encarar los conflictos en el ámbito educativo.

Gráfico 22: La violencia como forma de resolver conflictos, según grupos de edad





Ante conflictos en el ámbito familiar, casi la mitad de chicos y chicas participantes en el estudio señalaron como medio privilegiado la búsqueda de soluciones de manera conjunta. Esto significaría que en un sector de familias se hace uso de estilos de relación caracterizados por mayor comunicación y formas consensuadas entre padres e hijos para la toma de decisiones y la resolución de conflic-

tos. No obstante, de acuerdo a las percepciones de más de la tercera parte de niños y niñas, en el ámbito familiar se recurre al castigo como medio para resolver problemas y, además, al golpe físico, de acuerdo con el 4,4% de niños y niñas. El castigo y el golpe físico como recurso familiar, ante los problemas en la relación con los hijos, resulta referido por más niños (5,3%) que niñas (3,4%).

Gráfico 23: Cómo se afrontan los problemas en casa, según género

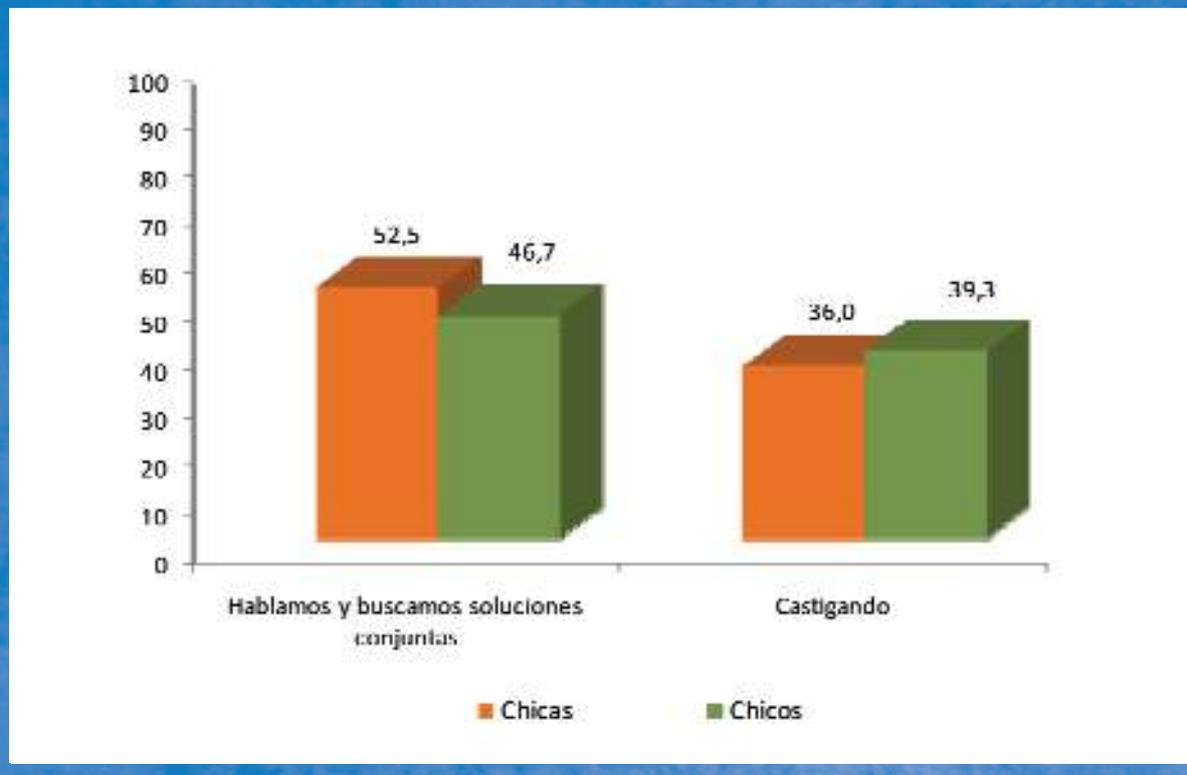
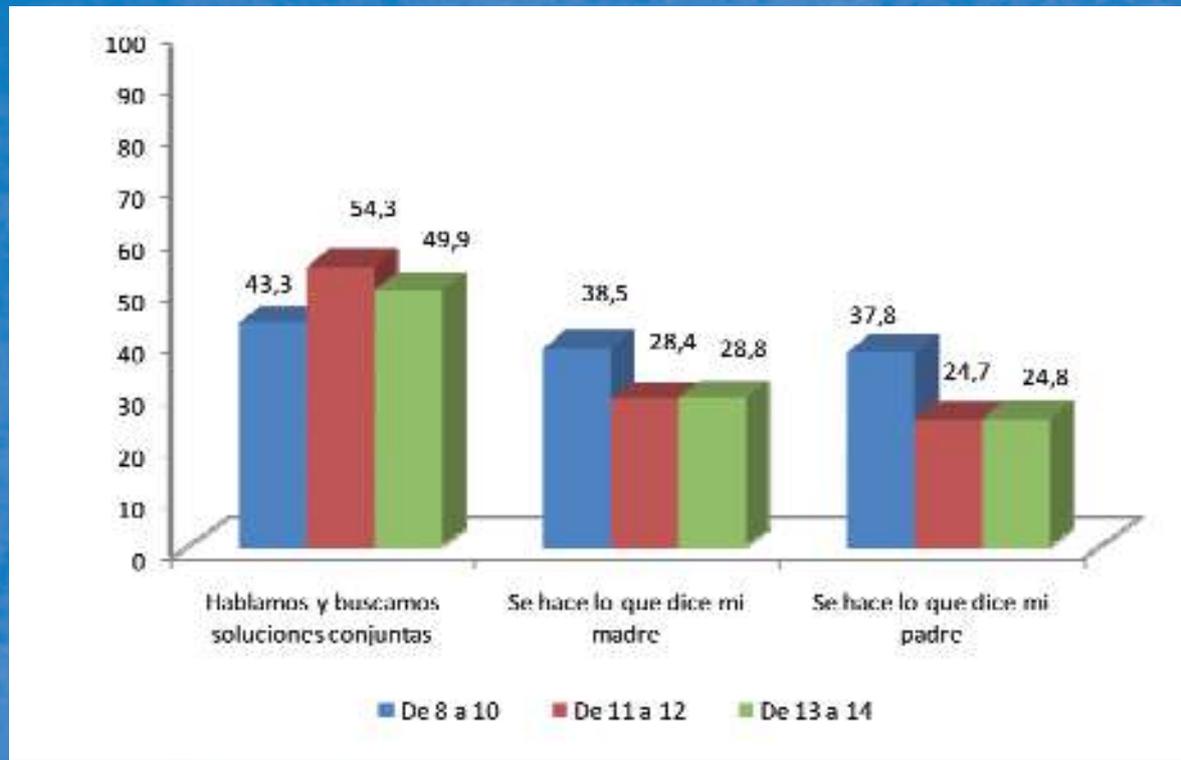




Gráfico 24: Cómo se afrontan los problemas en casa, según edad



3.2.8 Personas a las que recurren para pedir ayuda

De acuerdo a sus propias percepciones, la mayoría de niños y niñas, al encarar aquellas situaciones de conflictividad compleja que rebasan sus propias competencias, prefieren, en primera instancia, demandar ayuda de su red social afectiva no familiar, integrada por amistades y novios. Una tercera parte de nuestros encuestados también incluyen, en la estrategia de búsqueda de soluciones, el recurrir a una persona adulta. Si se trata de problemas en la escuela, un sector de ellos dicen solicitar ayuda a un profesor (52,9%), luego a la madre (27,3%) y, finalmente, al padre (19,9%).

Diferencias de edad y de género resultan notorias en este punto. Entre

quienes buscan ayuda de personas adultas para resolver alguna forma de conflicto en la que se hallan implicados, los niños y niñas matriculados en el nivel de primaria prefieren recurrir al profesor/a y luego al padre, con excepción de los niños de 10 a 11 años que prefieren acudir a la madre. Los mayores, entre 12 y 14 años, se sitúan entre quienes menos solicitan ayuda al profesor para resolver problemas. Respecto a las diferencias de género, menos chicas que chicos en el inicio de la adolescencia dicen recurrir al profesor/a para encontrar soluciones a los problemas que encarar. Más chicas prefieren acudir a la madre que los chicos que lo hacen.



Gráfico 25: Personas a las que piden ayuda para solucionar conflictos

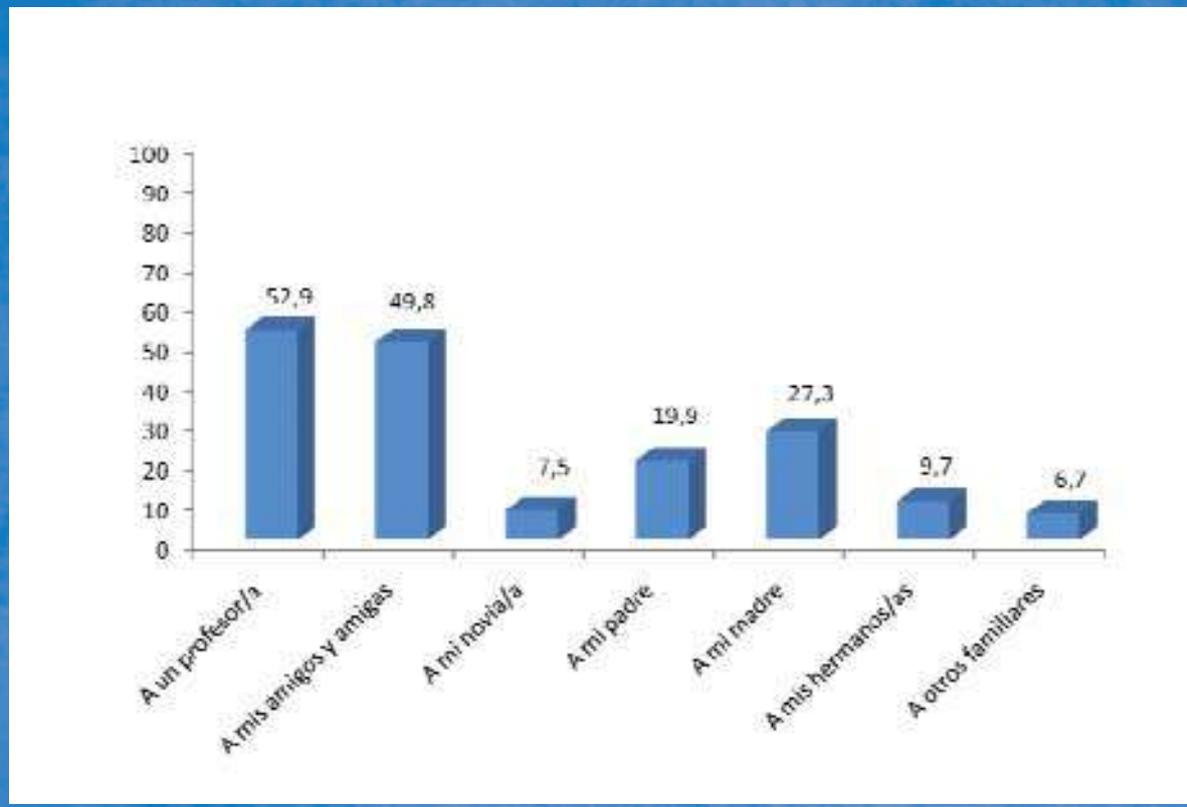
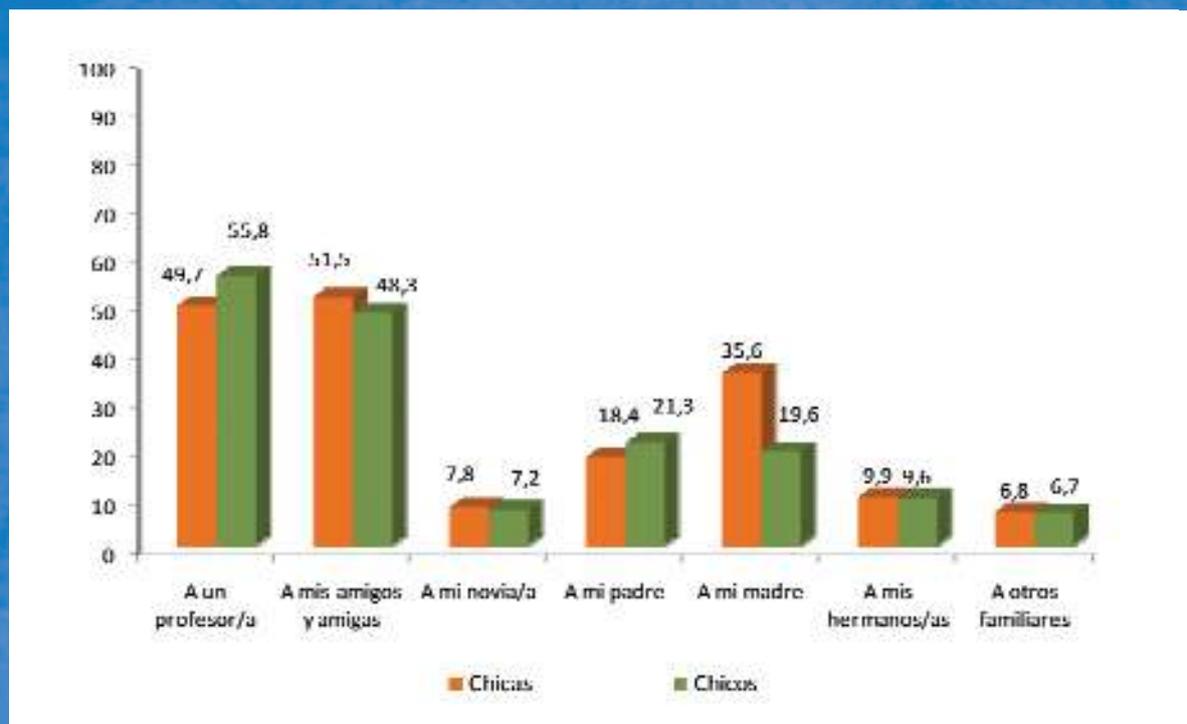


Gráfico 26: Personas a las que piden ayuda para solucionar conflictos, según género





3.3 Familia y escuela. La perspectiva de los adultos

Adquirir competencias para encarar conflictos requiere atravesar por determinadas experiencias formativas y contar con condiciones emocionales adecuadas. Ambos factores deben plasmarse a través de los estilos educativos familiares y los proyectos educativos de las escuelas. Precisamente, este trabajo buscó identificar la vigencia de algunas de esas condiciones que inciden en el aprendizaje y desarrollo de competencias cognitivas y emocionales para el establecimiento de relaciones, que permitan a niños y niñas, cuando resultan protagonistas de determinados conflictos, resolverlos adecuadamente.

Asomarse a la investigación de ciertos rasgos de los contextos familiar, educativo y social -en los que se gestan aquellos factores que inciden en los aprendizajes infantiles-, llevó a la inclusión de las perspectivas del mundo adulto: madres, padres y profesores

El trabajo no pretende hacer generalizable los resultados de las entrevistas grupales con los adultos participantes en el estudio, pese a que se verificó entre los participantes la existencia de un amplio consenso referido a ciertos temas, así como de discrepancias respecto de otros. Se identificó, por encima de todo, un conflicto de doble dirección entre las expectativas pateras y las expectativas docentes. Aquello que esperan padres y madres de los profesores no coincide con la definición que estos manejan acerca de sus responsabilidades; y, al mismo

tiempo, la expectativa que los docentes albergan acerca del papel de padres y madres no corresponde al papel que estos se asignan.

Ciertamente, existe una preocupación compartida por la mayoría de nuestros entrevistados; en primer lugar, por mejorar la comprensión de esas miradas distintas acerca de la formación de la infancia y del papel de los adultos en ella y, en segundo lugar, por encontrar las vías adecuadas para resolver los desencuentros. Profesores y familias coinciden en llamar la atención respecto a la limitada presencia que cobran en el debate público los temas abordados en este trabajo.

Los desencuentros más frecuentes entre los discursos del profesorado y el de los padres y madres, se refieren a:

- Estilos educativos familiares e institucionales;
- Responsabilidades de los adultos en la formación de niños y niñas;
- Proyectos educativos;
- Posturas acerca de las normas y el respeto a la autoridad;
- Valores que compete inculcar a la escuela y a la familia para que los niños adquieran competencias y habilidades para establecer las relaciones y enfrentar los conflictos.



A manera de conclusión, debe destacarse que los resultados del estudio revelan que los adultos intervienen y condicionan los conflictos infantiles, tanto en el ámbito escolar como en el familiar.

Se ha identificado que el papel de los adultos que facilita la generación del conflicto, está relacionado con las circunstancias siguientes:

- Sobreprotección.
- Ausencia de protección.
- Falta de coherencia en la aplicación de las normas.
- Inconsistencia entre discursos y prácticas.
- Falta de autoridad para formar el juicio moral de niños y niñas.
- Presencia de contradicciones entre los valores de la escuela y los de ciertos grupos familiares.

A partir de las miradas de niños y niñas y de los temas del debate entre los adultos, se deduce que sería conveniente:

- Favorecer el aprendizaje de valores y el desarrollo de competencias cognitivas y afectivas, que ayuden a niños y niñas a contar con recursos para la resolución de los conflictos.
- Valorar el diálogo como estrategia privilegiada para acercar posiciones contrarias y encontrar así vías de solución de los conflictos.
- Valorar la implicación del adulto como apoyo, en el esfuerzo que el niño realiza hacia la resolución del conflicto.

- Fomentar la participación interna de los miembros de la familia y destacar el papel protector del adulto en el cumplimiento de las normas y en la resolución de los conflictos.
- Promover la participación de las familias en la búsqueda de acuerdos sobre valores educativos y de soluciones a los conflictos más frecuentes en el ámbito escolar.
- Diseñar mecanismos adecuados para el respeto a las normas de convivencia en las aulas.
- Fijar y asegurar el cumplimiento de las normas es tarea fundamental del profesorado que, además, debe conformarse como referente moral de las mismas.
- Favorecer en la institución escolar nuevas formas participativas para la resolución de conflictos.
- Estimular el debate en el ámbito escolar para propiciar el acercamiento de posturas entre familias y profesorado.
- Fomentar la institucionalización de los programas de convivencia en los centros de enseñanza pública y concertada.

Si estás atento a las
miradas de tus hijos/as,
de tus sobrinos/as,
de tus nietos/as,
de tus alumnos/as,
entenderás mejor la vida.